



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—¿Existe cada mes un período agénésico en la mujer?—Uno de tantos métodos terapéuticos nuevos.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la Casa de Maternidad de Madrid.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—Cuatro palabras sobre un caso de ascitis.—Oclusion completa de la pupila: catarata capsular regresiva, de origen inflamatorio: catarata lenticular: pupila artificial por iridectomia: extraccion de las cataratas.—Estratos Grandval.—Tratamiento del cólera morbo asiático.—HIDROLOGIA MEDICA.—Accion terapéutica de la gran cascada termo-mineral, en las termas de Alhama de Aragon.—PRENSA MEDICA.—Influencia de las máquinas de coser en la salud y moralidad de las obreras.—Indicaciones respecto de la temperatura, en la neumonia de los viejos.—Del uso del hierro en la clorosis y la anemia; por el Sr. Papihaud.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion. Reales órdenes.—Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Una visita al Hospital General de Madrid.—Cartas médico-maritimas.—Honorarios por servicios médico-forenses en Italia.—Ministrantes y practicantes.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

¿EXISTE CADA MES UN PERÍODO AGENÉSICO EN LA MUJER.

Pues que Vds., señores directores de EL SIGLO MÉDICO, suponiendo benévolos que el corte de mi pluma no haya de producir rasgos que desdigan mucho de los que ordinariamente llenan sus columnas, me han concedido el favor de poner á mi disposicion estas, voy á ocuparme hoy en un asunto que me ha parecido curioso, y que conviene sin duda examinar bajo aspectos diversos.

Pocos lectores de EL SIGLO MÉDICO, que son de ordinario estudiosos é ilustrados, dejarán de conocer la obra de Mr. Pouchet, titulada, traduciendo el título, «*Teoria positiva de la ovulacion espontánea y de la fecundacion en la especie humana y en los mamíferos*»; segun la cual, el período catamenial de la mujer, equivale cada mes, y permítaseme tanta concision, al período de celo más ó menos largo que las hembras de los animales tienen, dependiendo de la madurez que van sucesivamente alcanzando los huevecillos del ovario. Solamente en un período no bien determinado de esa época, tiene la mujer huevecillos fecundables, que hayan sufrido la necesaria ovulacion; y fuera de ella, la fecundacion es imposible, segun aquella teoría, que ha deducido de experimentos.

Tomada teoría semejante como legítima, y bastantemente fundada, merecia el asunto que se determinase bien cuál es el período genésico de la

Tom. XIII.

mujer, y cuál el agénésico; es decir, los dias en que tiene aptitud para concebir, y aquellos en que carece de ella.

Ved aquí la tarea que años atrás se impuso el doctor Avrard, médico en la Rochela; cuyos resultados ha hecho recientemente públicos en un opúsculo, titulado: *De la Genèse et de la durée de la grossesse dans l'espece humaine*.

Despues de emplear quince años en hacer acopio de millares de observaciones, ha creido ya posible completar los estudios del doctor Pouchet, precisando, con una exactitud poco menos que matemática, cuándo puede efectuarse la fecundacion en la mujer y cuándo no, de forma que con rigor se fije, dentro del ciclo mensual, el período genésico.

Tal es el punto que trata en la parte primera de su folleto, (que consta de 44 páginas) dejando para la segunda otro que no deja tampoco de ser curioso, aun que no lo sea en grado tan alto, ni tenga la propia trascendencia: el de determinar con la mayor exactitud posible la duracion de la preñez, cuándo hay conocimiento de su principio, señalando á su terminacion una época fisiológica.

Dicho queda, que la teoria de Avrard sobre el momento en que la fecundacion se efectúa, es la misma de Pouchet, que ha comprobado, completado y precisado hasta donde parece posible. Luego veremos que nos merece escaso crédito, en su carácter absoluto, y algunas de las razones que hay para no concedérsele desde luego; pero entre tanto, y para ese efecto mismo, preciso es dar una idea de los estudios de Avrard y presentar, sobre todo, las conclusiones que de ellos se desprenden.

«La fecundacion, dice Mr. Pouchet, guarda una relacion constante con la menstruacion; por tanto, es fácil en la especie humana precisar con rigor la época intermenstrual en que es la fecundacion físicamente imposible, y aquella otra en que puede ofrecer alguna probabilidad.»

Arrancando de aquí en sus estudios, la tarea tenia que reducirse á reunir observaciones en apoyo de la asercion referida; estableciendo, en conformidad á su resultado, cuál es el período de la época intermenstrual en que puede únicamente la fecundacion efectuarse y señalando de paso sus límites con el mayor rigor posible.

Así ha procedido, en efecto, reuniendo hechos numerosos, que espone y discute en su opúsculo



ampliamente bajo todos los aspectos, y de los cuales deduce las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> El ciclo de las funciones genésicas es de 28 días, y se divide en tres períodos de igual duracion: *menorrágico, genésico é hipnótico*.

2.<sup>a</sup> Manifiéstase la menstruacion normalmente cada 28 días, á contar desde el principio de las reglas, y su duracion es indeterminada.

3.<sup>a</sup> Por lo comun, y acaso siempre, transcurre cierto tiempo entre el fin de las reglas y el principio del período genésico; á cuyo tiempo, dá el autor el nombre de *fase interperiódica*.

4.<sup>a</sup> El período genésico termina siempre al décimocuarto día despues del principio de las reglas.

5.<sup>a</sup> Ha demostrado una experiencia de quince años, fundada en millares de hechos, con prueba y contra prueba, que la mujer es fisiológicamente infecunda durante catorce días de los 28; es decir, desde el décimocuarto, á contar desde la manifestacion de las reglas, hasta el final de la época siguiente.

Conviene advertir, en fin, que Mr. Avrard no admite, como Pouchet, la posibilidad de la fecundacion durante la época de las reglas.

La sola esposicion del resultado á que conducen las observaciones de este distinguido y laborioso médico, advierte ya que se cierran aquí cuestiones de grandísimo interés, no ya tan solo en obstetricia, en medicina legal é higiene, sino algunas otras de orden más elevado: de un orden moral. En efecto, si con evidencia se supiera que es la mujer infecunda durante 14 días de los 28 que forman el ciclo de las funciones genésicas, habria tal vez que determinar, por quien correspondiera, si en ese período de esterilidad es lícito el uso del matrimonio. El autor advierte ya, que ha sometido el caso á un teólogo muy erudito, y que segun el dictámen de este, puede el hombre

usar del matrimonio con libertad, ya que no como le plazca al menos *cuando* tenga por conveniente.

¿Tan seguros y definitivos son los resultados de la observacion del médico de Rochela, que no quede legítima duda? ¿Obedece la ovulacion en la mujer á una ley tan invariable y fija, que de manera alguna pueda turbarse en su marcha? Muy lejos estoy de creerlo así, y tomo por fundamento principal de mi dictámen el orden mismo que la naturaleza ha impuesto al hombre en el desempeño de esas funciones. Si hubiera un período de infecundidad dentro de el de los 28 días que media desde una menstruacion á otra, habria empleado medios para evitar la union sexual durante él, como los emplea para impedir la aproximacion sexual de los animales fuera de la época del celo.

Basta para que realmente quede reducida á una regla general, pero con escepciones frecuentes, la ley que pretende el Dr. Avrard establecer, la existencia de un hecho que no puede negarse aun cuando falte mucho para darle por bien estudiado é interpretado: el de la *postura* periódica en la mujer. ¿No es un motivo para que el mayor número de fecundaciones ocurra en los catorce días primeros, á contar desde aquel en que la menstruacion aparece, la mayor escitacion venérea que la mujer experimenta en esa época?

En la naturaleza, si todo parece obedecer á ciertas reglas, son muy frecuentes las trasgresiones y las irregularidades... ¿No tiene mucho de arbitrario ese plazo de catorce días? ¿Por qué no podrá ser más algunas veces, y aun esceder mucho de ese límite?

En asuntos tan delicados y oscuros, más que en muchos otros, hay que desconfiar de las consecuencias deducidas por una observacion insuficiente, precipitada ó hecha con prevencion.

A tener sólido fundamento la aseveracion de que la mujer es fisiológicamente infecunda en los

## FOLLETIN.

### ¡QUÉ DESCUBRIMIENTOS!

Séanos hoy permitido, por cuanto no desagradará á nuestros lectores, tomar los siguientes párrafos de una de esas agradables *Revistas*, llenas de amarga filosofía y de moralidad, que publica un reputado escritor con las iniciales J. S. de su nombre y apellido. ¡En mejor tiempo no podian venir los dos descubrimientos á que se refiere!

Oigámosle:

«Y aquí me tienen Vds. suspenso entre dos descubrimientos, que cada uno por su lado, señalan un nuevo paso en la marcha majestuosa de la humanidad.

Son dos descubrimientos que se dan la mano, como dos amigos que se encuentran de repente al volver una esquina, por ejemplo, despues de una muy larga ausencia.

Por una parte aparece en la esposicion de París una maravilla mecánica, destinada á ser por de pronto el asombro de las gentes.

Se trata de una invencion verdaderamente digna de un profundo estudio.

Es una carcajada de ruedas aceradas movidas por una máquina de vapor, arrojada al rostro sentimental de esa frase llorona que va por el mundo gimoteando estas palabras.

«Abolicion de la pena de muerte.»

Se trata pues, de la novísima *guillotina*, de una guillotina flamante que corta veinte cabezas en un minuto.

Es el vapor aplicado á la pena de muerte.

Es la máquina segadora de esa planta humana que se llama hombre.

Es el último nivel que ha de señalar la igualdad del género humano.

Esta guillotina es un descubrimiento.

Semejante prodigio supone en su autor un corazon verdaderamente mecánico.

Un corazon semejante á un boton de acero.

Si es un capricho, es un capricho horrible; si es una especulacion, es una especulacion espantosa.

¿Es la aparicion de ese instrumento la solucion de un problema mecánico?

¿Cuáles son los términos de ese problema resuelto por la perfeccion artística de esa guillotina?

Todo el mundo los sabe.

No pueden ser más que estos:

Libertad, igualdad, fraternidad.

Los pueblos civilizados pueden ya escribir en el frontispicio de sus grandes puertas esta promesa sublime:

«Aquí se degüella al vapor.»

Ante semejante descubrimiento, en presencia de su perfeccion ó de su oportunidad, los hombres más grandes tendrán que doblar la cabeza hasta dejarla caer en las profundidades del insondable *cesto*.

Ante esa nueva fórmula del progreso arrojada por la mecánica al rostro de los pueblos libres, el hombre culto, el hombre libre, el regenerado, no tiene más remedio que bajar la cabeza y morir.

Por otra parte, tenemos un nuevo descubrimiento que se enlaza con ese como los dos anillos de una misma cadena.

Al mismo tiempo que se ha inventado esa guillotina



catorce dias siguientes á los catorce que se cuentan desde que la menstruacion aparece, ya pueden inferirse las aplicaciones que sabria hacer el libertinage y las deducciones correspondientes á la medicina forense. Hasta la poblacion de los estados se resentiria probablemente, por cuanto los matrimonios que no desearan prole, podrian aprovechar el período de la agenesia temporal, ahorrando con esto muchas elucubraciones á ciertos economistas.

Creemos que, por fortuna, ese fundamento carece de la solidez que se requiere para infundir temores de nuevas perturbaciones en el orden moral y social.

Cuando mucho, habrá que conceder la probabilidad mayor de la concepcion en los catorce dias que siguen á aquel en que el flujo catamenial se manifiesta; pero sin negar por eso una gran posibilidad de que tambien se efectúe en los catorce dias siguientes. Todo quedará, por tanto, reducido á una cuestion de probabilidades.

Pudiera hacer sobre este curioso asunto muy extensas reflexiones; pero quizás fueran ociosas en razon á ser anticipadas y prematuras.

Lo procedente, por ahora, es que otros médicos se apliquen tambien á observar, como los doctores Pouchet y Avrard; que á sus observaciones se junten muchísimas otras; que se estudie la cuestion por todas las vías y de todas las maneras posibles, hasta reunir gran copia de eficacísimos hechos.

Despues llegará el tiempo de indicar lo que de esa observacion, y aun de la experimentacion que intervenga, se desprenda natural y sencillamente.

Mi principal mira por hoy, al escribir este ligero artículo, ha sido generalizar el conocimiento de este orden de investigaciones, y el punto á que las ha traído el espresado Sr. Avrard, digno continuador de los estudios de Pouchet.

rápida, rapidísima, se ha descubierto que el tiburón es un plato esquisito.

La grandeza de nuestros tiempos está á punto de ofrecer al apetito público ballenas en salsa.

Y es claro: las grandes vísceras del hombre moderno necesitan estar en armonía.

Es preciso que la accion de sus funciones sea análoga.

Dado el corazón que inventa la guillotina al vapor, hay que convenir en que es necesario un estómago que digiera tiburones fritos.

Despues de una degollina de hombres á veinte cabezas por minuto, la mesa del festin no puede cubrirse más que con un manjar: tiburón en diferentes guisos.

La cuenta del banquete debe ser esta:

A tiburón por barba.

Y esto es natural, esto es justo por una razon suprema de correspondencia.

El más voraz de los monstruos tiene que venir al fin y al cabo á ser pasto y alimento del más feroz de los hombres.

Hay aquí un principio higiénico que viene á ser como la salsa del descubrimiento.

El alimento es preciso que sea proporcionado al estómago.

Señálese la altura á que hemos llegado con esta fórmula gástrica:

El hombre come ya tiburones.

Detrás de este paso no puede quedar más que otro; aquel en que el hombre llegue á comerse los codos.

Despues de devorar tiburones, ¿qué puede satisfacerle al hombre más que devorarse á sí mismo?

Nada pierden los prácticos por dedicar algun rato á la lectura de tales novedades científicas; y el comunicarlas, para que no las ignore nadie, es, en concepto mio, uno de los fines más propios del periodismo.

No tiene tanto de original como de curioso este artículo con que inauguro en EL SIGLO las tareas periodísticas, más Vds. saben, hartó bien, que *lo original* es tan raro, como son comunes *las originalidades*.

Tampoco podia esperarse otra cosa de su afectísimo S. S.

LCDO. CÉSPEDES.

#### UNO DE TANTOS MÉTODOS TERAPÉUTICOS NUEVOS.

Despues de haberse preconizado la carne cruda contra ciertas enfermedades, en particular de la infancia, y de haberse celebrado muchas veces el éxito de semejante medicacion, era muy natural el paso que acaba de darse por el doctor Mascarel, segun leemos en el acta de una de las últimas sesiones de la *Sociedad médica de emulacion*, de Paris.

Una mujer, que se hallaba reducida al último grado de marasmo, ha logrado un pronto restablecimiento por el uso de la sangre recién sacada de las aves.

Tenia dicha mujer 37 años, y un temperamento muy linfático; era primipara y habia venido á caer en un estado extremo de cloro-anemia, acompañado de anasarca.

Despues de agotados todos los recursos de la terapéutica, propuso Mr. Mascarel á su enferma que bebiese sangre de gallina; y lo hizo en efecto, no sin grande repugnancia, una ó dos veces cada dia, tomando ya sangre de gallina, ya de ánade, ya de pavo. Tambien usó alguna vez la de cabrito; pero la vomitaba, y fué necesario renunciar á ella.

Con este tratamiento, desde el tercer dia mejoró la enferma notablemente, y á los ocho la encontró ya el Sr. Mascarel, con gran sorpresa suya, sentada y comiendo con buen apetito un pedazo de pan y queso. Siguió un mes bebiendo sangre, al cabo de cuyo tiempo la curacion estaba terminada.

Hemos llegado á un punto, en que es preciso que nos detengamos un momento para medir las grandes distancias que hemos recorrido.

Apartemos por un instante las espesas tinieblas detrás de las que se ocultan los tiempos primitivos, y veremos aparecer á Cain armado con la quijada de un burro para dar muerte á su hermano, movida toda la máquina de su odio por el vapor sombrío de la envidia.

¡Qué atraso!

Desde aquel instrumento grosero é inhumano hasta el atildado mecanismo de nuestra última guillotina, hay un mundo de civilizacion y de progreso.

Esto es innegable.

Viniendo de aquellos tiempos á los presentes, nos encontramos en el camino á Jonás engullido por una ballena.

¡Qué atrocidad!

Cualquiera de los Jonás de estos tiempos en iguales circunstancias se hubiera tragado á la ballena.

Ahora son los hombres los que se comen á los tiburones.

Esto es andar, esto es correr, esto es volar.

Levantemos una piedra miliaria que señale á los ojos de los futuros transeuntes la altura de nuestros tiempos.

Pongámosle esta inscripcion:

«Al llegar aquí la civilizacion moderna, se detuvo un momento, metió la mano en las tenebrosas profundidades de su saco de noche y sacó la guillotina al vapor y los tiburones á la *papillot*. Despues continuó su camino.»



M. Valcourt, que informó á la Sociedad sobre este curioso hecho, advirtió en su informe que convendría indagar, por qué la sangre de las aves sienta mejor que la de cabrito, y que es lástima no se hubiera empleado también el tratamiento preconizado por el profesor Fuster; esto es, el uso combinado de la carne cruda y del alcohol, tomando la carne en la cantidad de 400 á 300 gramos cada día, en forma de bolos espolvoreados con azúcar, y acompañando el uso de una bebida compuesta con agua azucarada y una quinta parte de alcohol.

Con tal motivo ocurrió una discusión que no dejó de ser curiosa, habiéndose detenido M. Linás á esponer las razones por qué la alimentación con la sangre debe llevar ventajas á la alimentación por la carne, y recordando con cuanta razón llamó Bordieu, á la primera carne, líquida. En cuanto á la elección de la sangre, cree preferible la de ave, en razón á su riqueza mayor de glóbulos á su superior plasticidad.

Notó M. Mandl, que la idea de reanimar á los enfermos y convalecientes dándoles sangre, no es nueva, pues que él mismo ha enviado más de una vez al matadero, para que tomaran sangre de ternera, de vaca ó carnero, á personas que se hallaban en las referidas condiciones.

Todos convinieron en que la sangre no se coagula en el estómago como algunos habian creído, por cuanto allí no está espuesta al aire ambiente. Sobre acreditarlo el hecho de vomitarse líquida la sangre en la hematemesis, lo prueban así mismo los experimentos hechos por Schutze (de Berlin), y lo dicta el simple conocimiento de que la sangre no se coagula cuando no está en contacto con el aire, y no baja la temperatura de 38 á 40 grados.

Ni un hecho solo, ni un corto número de ellos, basta ciertamente para acreditar la bondad de un método de curación; pero importádarlos á conocer, por cuanto este es el mejor medio de lograr que se multipliquen.

Muy dudoso es, no obstante, que los enfermos venzan la repugnancia que deberá causar la bebida de la sangre líquida y según sale de los vasos del animal que se sacrifica, y aun es de presumir que pocos quieran convertirse en vampiros.

Pero conviene dar noticia de este resultado y señalar á los prácticos un recurso más en esos estados de debilidad extrema. Si el estómago admite la sangre de aves tranquilamente, motivos hay para creer que produzca el efecto que se apetece. La dificultad principal consiste en la tolerancia, y en lo desagradable que siempre será para toda clase de personas, sobre todo para las mujeres y los niños, el beber sangre.

## SECCION PRÁCTICA.

### ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalación en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1865, á cargo de los profesores D. Gerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

(Continuacion) (1).

Pasemos ahora á ocuparnos del último extremo de esta historia, y por cierto el no menos importante, á saber, el que tuvo por objeto franquear el paso de la criatura á favor de la incision del cuello uterino, ó sea de la histerotomía vaginal, aun cuando no fuese completa la oclusion de su orificio. Tampoco en este concepto tiene el caso que me ocupa los honores de la novedad; pero no por eso le creo indigno de figurar entre los más notables de estudio, tanto más, cuanto que las circunstancias que le acompañan son á la verdad poco comu-

nes. El Sr. marqués de San Gregorio en su clínica de partos, y de enfermedades de niños, y el Sr. Alonso y Rubio en la suya de la misma índole, presentan á la consideración de los profesores un caso cada uno de histerotomía vaginal por oclusion del cuello uterino, á los cuales pueden añadirse no pocos descritos por diversas autoridades; pero si bien en la mayoría de ellos se encuentra analogía, no existe por cierto semejanza, siendo por esta razón un motivo más de interés el conocimiento del hecho que describo. Concretándome por un momento á los dos primeros casos, siquiera sean descritos con la precisión que compete á plumas de tan elevada reputación en la ciencia, estableceré las diferencias que encuentro entre unos y otros, para que se aprecie mejor su distinta fisonomía. En aquellos, habia oclusion completa del orificio uterino; en este, un rodete calloso, grueso, é invencible, que constituía un impedimento físico de tanto poder como la oclusion perfecta. En aquellos no existía alteración en los tejidos; en este sí: en aquellos no se presentó complicación alguna que comprometiera la existencia de la parturiente, el impedimento era mecánico solamente, salvo la fatiga necesaria por las numerosas contracciones uterinas sin resultado, y el padecimiento moral de la parturiente, hijo de la incertidumbre en el éxito; en este, uno de los accidentes más graves, que como dejo dicho, complican el parto, llevado en esta mujer á su grado máximo. En aquellos, fuerzas suficientes en la mujer, é influencia benéfica en el órgano para terminarse el parto por sí mismo después de la operación, aunque de una manera lenta y en virtud de los auxilios oportunos; en este, impotencia de parte de la naturaleza y urgencia tal, que no quedara otro recurso que una segunda operación inmediata á la cruenta. En una palabra, en aquellos una mujer con vida; en este desde los primeros momentos un semicadáver. No se crea que al establecer este paralelo entra en mi ánimo la idea, ni aun remota, de dar al caso más ó menos importancia. Estoy describiendo un hecho clínico, á mi modo de ver curioso, y para demostrar los caprichos ó aberraciones que nos muestra la naturaleza, marco las analogías y diferencias que han existido entre unos y otros. Por lo demás, el éxito desgraciado tenemos la convicción que no fué debido, ni á la operación, ni á la pérdida de tiempo en deliberar y obrar desde los primeros momentos. Sin la operación hubiera sucumbido del mismo modo, y acaso más pronto, como lo prueba el haber cesado en el acto las convulsiones, y haberse prolongado después 10 horas una vida, que veíamos terminada antes de concluir la extracción. Acerca de la elección entre la histerotomía vaginal, si tal nombre puede dársele, y la gastro-histerotomía, no creo admisible ningún género de duda en justificación de la primera.

La última reflexión que nos resta, es la de averiguar, ó siquiera examinar, si la no aparición de la regla en una mujer desarrollada, robusta en extremo, y con todas las condiciones de madre, pudo influir más ó menos directamente en la eclampsia que la costara la vida. No puede menos de haber conformidad en la creencia, de que cuando la naturaleza se separa del orden armónico prefijado por sus leyes más ó menos inviolables, todo cuanto ocurra fuera de estas, es anómalo cuando menos; pero esta razón general no es suficiente para darnos en el caso actual una explicación satisfactoria. Lo único que podría presumirse, es si la falta de esta evacuación periódica, establecida como un regulador de las funciones generadoras en la mujer, y cuyo objeto entre otros puede ser descartar su economía de algún principio exuberante, podría contribuir como causa predisponente ó lejana, á crear una disposición apoplética y hasta la degeneración del cuello uterino; pero esto no pasa de ser puramente hipotético, habiendo de confesar que este, como otros muchos fenómenos, suelen quedar siempre envueltos en el velo del misterio. De todos modos, la escesiva

(1) Véase el núm. 674.



actividad que tuvo que desarrollar la matriz para desembarazarse de un cuerpo que debía atravesar un camino impracticable, unida al predominio vascular, determinante de las estancaciones sanguíneas en el primer momento oportuno, puede explicar sin dificultad el accidente, no muy raro por otro lado en la época del parto.

Por lo demás, en esta mujer sana y robusta hasta el extremo, sin padecimientos anteriores, con un sistema nervioso, ahogado por decirlo así bajo la potencia de los otros, no es posible atribuir los movimientos convulsivos, sino á una causa puramente local, accidental y enérgica, desarrollada en el útero por sus condiciones de actualidad. La apoplejía no podía variar la esencia de la neurosis, ni aun siquiera la forma; no era más que un resultado, una consecuencia casi fatal de la conformación del individuo, que, como se vé, no podía tener una aptitud orgánica mas manifiesta.

OBSERVACION 6.<sup>a</sup> *Eclampsia durante el trabajo del parto: terminacion feliz para la madre y la criatura.*

N.<sup>o</sup> 8. Presentacion. Ingresó el 26 de marzo de 1865, de 24 años, soltera, múltipara, linfática, bien conformada, valenciana: habia tenido su primera regla á los 12 años y la última del 26 al 30 de junio anterior: tuvo otro parto hacia tres años, en el cual, dijo, fué acometida de un accidente que llamaron alferecía, y de cuya enfermedad, ni ella ni ninguno de la familia habian padecido jamás; sus períodos menstruales, aunque escasos, siempre aparecieron con regularidad. A los 26 dias de hallarse en la casa, ó sea el 22 de abril, se iniciaron los dolores á las cuatro de la mañana, siguieron adelantando en frecuencia é intensidad, y á las dos de la tarde, despues de haberse quejado de dolor de cabeza y mareos, se declaró un ataque eclámpico, caracterizado por accesos sucesivos en los que las sacudidas del tronco y rigidez tetánica de los miembros semejaban al epiléptico. Reconocida por la vagina se halló el cuello de la matriz comenzando á dilatarse, el occipucio de la criatura apareciendo al través de su abertura, y el borde ó rodete uterino blando y flexible, todo lo cual indicaba una terminacion no muy lejana si el accidente concomitante no influia oponiéndose á ello. La frecuencia de los accesos, el abotagamiento y lividez del rostro, la inyeccion gruesa de las conjuntivas y el estupor profundo durante los intermedios, obligó, á pesar de su temperamento y ninguna robustez, á practicar una corta evacuacion general sanguínea despues de las friegas, sinapismos volantes, antiespasmódicos, etc., etc. Felizmente los accesos disminuyeron en energía y frecuencia, el parto siguió avanzando, apareciendo las contracciones uterinas con cierta regularidad y resultado, lo cual dicho sea de paso, no deja de suceder alguna vez, hasta que á las ocho de la noche dió á luz un niño vivo en primera posicion de vértice, espeliendo la placenta á los pocos momentos. El ataque convulsivo terminó, puede decirse que con el parto, quedando en un estado comatoso que duró unas doce horas, al cabo de las cuales comenzó paulatinamente á dar cuenta de sí misma, recordando pronto sus facultades intelectuales, á escepcion de la memoria que quedó bastante debilitada los primeros dias. El puerperio no se extravió lo más mínimo de lo ordinario, y la parida salió con alta á petición suya el 27 del mismo mes.

*Reflexiones.*—Este nuevo hecho, aunque diverso de los anteriores en su manera de suceder, viene á confirmar que la eclampsia es un accidente convulsivo de naturaleza neuropática, y de índole *sui generis*. Acaso sea, entre las neuroses, la que con mayor fundamento pueda localizarse y quizá averiguar su razon de desarrollo, circunstancia muy atendible para el diagnóstico diferencial entre ella y los demás de su especie, con particularidad la epilepsia. Se trata de una mujer de 24 años, linfática como buena valenciana, en la que ni en ella ni su familia, segun los antecedentes tomados, se halló rastro

de afeccion alguna que se le parezca, y en la que pudiera vislumbrarse el origen. Solo dos veces hubo concebido, y en los dos partos ocurrió el mismo fenómeno. En el anterior como en el presente, atendido su dicho, el trabajo no fué ni muy largo, ni penoso, terminó de un modo espontáneo, y fuera del accidente, nada anómalo pudo apreciarse; la posicion era buena; las partes se dejaron franquear sin oponer obstáculo, y por último, la eclampsia parecia no tener motivo ostensible. ¿Qué quiere decir el hecho? Que la causa era única, accidental al trabajo puramente mecánico, en una palabra, que el fenómeno fué simpático, como lo son los temblores en los momentos de espulsion y las horripilaciones despues de terminar, todo lo cual desaparece para no presentarse de nuevo, como no sea en circunstancias muy análogas, ó acaso nunca más.

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Cuatro palabras sobre un caso de ascitis.—Oclusion completa de la pupila: catarata capsular regresiva, de origen inflamatorio: catarata lenticular: pupila artificial por iridectomia: extraccion de las cataratas.—Estractus Grandval.—Tratamiento del cólera morbo asiático.

Muy escasos han sido los materiales que para esta seccion de EL SIGLO hemos encontrado en las columnas de nuestros colegas, así es, que nos hemos visto en la precision de hojear muchos números para poder hacer esta revista.

*Cuatro palabras sobre un caso de ascitis.* Con este epígrafe, vemos en *La España médica*, números 554, 555 y 556, una curiosa historia clínica publicada por el Sr. D. VENANCIO MORENO y LOPEZ. Héla aquí en resumen:

Camila Aguado, de 57 años de edad, temperamento bilioso, casada, y de perfecta salud habitual, comenzó á menstruar á los 15 años y continuó verificando esta funcion, sin otra irregularidad que una ligera jaqueca que solia presentarse veinticuatro horas antes de principiar la regla, y desaparecia tan pronto como se iniciaba la evacuacion periódica. A los 19 años se casó, á los catorce meses parió una niña robusta que lactó su madre. A los 41 años desapareció la menstruacion sin accidentes de ninguna especie. A los 44 empezó á sentir dolores en el vientre, á abultarle este y experimentar vahidos y llamaradas. Siguieron los dolores y el abultamiento del vientre en aumento. Diferentes remedios no produjeron resultado alguno; se declaró una ascitis, se entregó la enferma á la homeopatía; pero arrojó por cámaras «una gran cantidad de sangre negra y corrompida de un olor insoportable» y dejó los glóbulos. A los siete años despues, se practicó la paracentesis, estrayéndose 34 cuartillos de un líquido ligeramente amarillento. Todos los medios empleados para impedir la reproduccion del derrame, fueron inútiles, y á los 13 meses el vientre estaba tan abultado como la vez primera. Se la iba á operar, cuando fué acometida del cólera; curó de esta enfermedad, pero continuó la ascitis; se la operó segunda vez, estrayendo 32 cuartillos de líquido. Ni el peritoneo, ni el hígado, ni el bazo, ni la matriz daban señales de padecimiento. A los tres meses, tercera operacion y extraccion de 37 cuartillos de líquido, más espeso, más turbio, de color verdoso, de olor repugnante, y en el que sobrenadaban algunas partículas, al parecer de copos grasientos ó albuminosos. Se emplearon inútilmente las fricciones mercuriales, hasta producir el tialismo. Llenóse de nuevo el vientre, á los cinco meses cuarta operacion y extraccion de 27 cuartillos de líquido. A los cuatro meses, quinta operacion y salida de 23 cuartillos de líquido. A beneficio de los diuréticos y las fricciones con la tintura de iodo, el anasarca desapareció poco á poco, pero el vientre aumentó con rapidez, «llegando á adquirir un volumen disparatado.»



Al entrar en la catedral un día, dió una violenta caída sobre el vientre y se presentaron todos los síntomas de una peritonitis, y fué tratada con los medios que la ciencia aconseja. Desde el sexto día se notó palpablemente la mejoría de la peritonitis y una gran disminución del líquido, hasta el punto de haber desaparecido más de una tercera parte. Una onza de cremor que la enferma tomó sin anuencia del Sr. MORENO, y que la produjo diez y siete deposiciones líquidas, abundantísimas y serosas, y algunos baños generales templados, prescritos por el profesor citado, hicieron desaparecer por completo la enfermedad aguda, y con ella el líquido del vientre, de modo, que al mes y medio de recibido el golpe, ni había una sola gota en el vientre.

El autor, entra en largas consideraciones acerca de la naturaleza de la ascitis que presentó esta enferma, va recorriendo las causas más comunes de dicha enfermedad y por último se inclina á creer que dependía de una inflamación peritoneal, fundándose en los dolores que desde el principio sintió la enferma. Respecto al modo como se efectuó la curación, el Sr. MORENO cree que la peritonitis agudísima que accidentalmente se desarrolló, curó la crónica que preexistía, y con ella la ascitis que la acompañaba.

A poco que se medite, se ven dos cosas muy claras en este extraño caso: una peritonitis intensa, grave, y la desaparición subsiguiente de la ascitis. Lo que no se ve tan claro, es la peritonitis crónica primitiva, pues los dolores que la enferma sentía no bastan para caracterizarla, y el derrame en el vientre no es una consecuencia necesaria de dicha enfermedad. Nosotros vemos más bien en este caso, una ascitis por desequilibrio entre las funciones de exhalación y absorción del peritoneo, tal vez por atonía, más bien que por estenia. ¿No podrá decirse que en este caso se verificó, en la cavidad del peritoneo, lo que sin causa conocida ó manifiesta, suele observarse en la túnica vaginal en el hidrocele y que la naturaleza hizo con la peritonitis, lo que nosotros hacemos cuando en el hidrocele promovemos una inflamación aguda á beneficio de inyecciones estimulantes, introducción de bordones etc., etc? Esta explicación es la más natural y aceptable para nosotros. De todos modos, el caso es curioso y puede servir de apoyo á los que recomiendan las inyecciones de líquidos más ó menos irritantes en la cavidad del peritoneo, para curar ciertas ascitis.

*Oclusión completa de la pupila: catarata capsular regresiva de origen inflamatorio: catarata lenticular. Pupa artificial por iridectomia: extracción de las cataratas.*—El Pabellón Médico publica con este epígrafe la historia de una operación practicada por el Dr. CREUS. Trátase de un sugeto de 40 años, sanguíneo, fuerte, trabajador del campo, que no recuerda haber padecido más que tercianas, y no pudo decir cuándo había empezado á padecer de la vista, ni si había ó no tenido sífilis.

*Estado del ojo derecho cuando se presentó al señor CREUS.* Todas las membranas exteriores y el humor acuoso en estado normal, el iris de color pardo-claro, igual al del lado opuesto y al parecer normal; la pupila en un grado medio de dilatación, con el borde franjeado y fijo por las bridas que desde la circunferencia parten hacia el centro de la abertura, donde se advierte una opacidad blanquecina poco intensa, que se percibe bien, iluminando oblicuamente el ojo. La visión es escasa, y solo puede distinguir los objetos sin apreciar mucho sus detalles.

*Ojo izquierdo.* Las lesiones del iris están más adelantadas, la pupila puede decirse que no existe, y solo la señala una manchita blanquecina central, de poco más de un milímetro de diámetro: con este ojo solo distingue el sitio de la ventana y las sombras interpuestas. La consistencia de ambos ojos es normal, y todos los fenómenos se aprecian con exactitud.

El colirio de sulfato de atropina (grano por onza),

repetido cuatro veces al día, produjo alguna dilatación irregular en la pupila derecha: en el lado izquierdo ninguna modificación se observó, á pesar de repetirse las instilaciones cuatro veces al día. El 28 de abril se operó, previa la administración de un purgante el 27.

He aquí como describe el Sr. CREUS la operación: Colocado el enfermo en decúbito sobre la mesa de operaciones, un ayudante separaba los párpados con los ganchos de PELLIER: el operador prendió la conjuntiva y el tejido subconjuntival á la parte interna, y cerca de la córnea, con la pinza de fijación de dobles ganchos y de resorte, del Sr. WALDAU, con objeto de asegurar la inmovilidad del globo ocular. Con el cuchillo lanceolar acodado del Sr. CRITCHETT, se practicó una incisión en la parte esterna, algo inferior de la córnea, á un milímetro de su circunferencia, y de siete á ocho de extensión. Salió el humor acuoso, y se introdujo por la herida el gancho romo y cortante del Sr. STRAITSFIELD, con objeto de dividir las bridas que sujetaban el borde pupilar, produciendo la atresia: no se pudo ni aun introducir el gancho en la pupila, y fué preciso renunciar á este proyecto. Se introdujo entonces una pinza pupilar recta, de abertura limitada con la cual se tomó un pliegue del iris, que se estrajo y se cortó por el operador con la tijera curva por el plano, fácil y prontamente, habiendo entregado á un ayudante la pinza de fijación. Quedó entonces á la vista la catarata capsular, no solamente apreciable por su opacidad, sino también por su resistencia parecida al papel vitela, aunque la superficie no era lisa, sino un tanto arrugada: se estrajo con la misma pinza en dos veces, por ofrecer cierta resistencia la parte interna unida al limbo pupilar correspondiente. Faltaba completar la operación estrayendo la lente, opaca, como se había previsto. Se introdujo al efecto la cucharilla inventada por el Sr. CRITCHETT para la extracción lineal, y se colocó detrás del cristalino; mas en vez de encontrar solo el núcleo duro, como se creía, estaba toda la lente opaca y dura, como si fuera una catarata senil. No permitía, pues, la pequeña abertura de la córnea el paso de cuerpo tan voluminoso, y entonces, sacando la cucharilla, se agrandó hacia arriba la incisión de un tijeretazo, y hacia abajo con el ceratótomo obtuso, y salió la lente á beneficio de una suave presión, como en la extracción ordinaria. La cucharilla de DAVIEL, sirvió para limpiar perfectamente todo el cuerpo pupilar de alguna ligerísima porción cortical que se percibía; se soltó la pinza de fijación, y al cabo de un rato de reposo, se vió que había quedado una pupila perfectamente limpia en forma de 8 de guarismo, dirigido casi transversalmente, y que llegaba hasta dos milímetros de la gran circunferencia del iris. La escisión del iris apenas dió sangre, y así es que el enfermo pudo distinguir, si bien confusamente, algunos objetos. Se aplicó sobre el ojo operado una pequeña compresa circular, encima, una gruesa bola de algodón cardado, seguida de otra compresa triangular: en el ojo derecho se puso otra bola de algodón menos gruesa, y el conjunto se sujetó por medio de una tira de lienzo muy blando de algodón, un trozo de pañuelo de 40 centímetros de ancho por 80 de largo, perfectamente acomodado con alfileres al rededor de la cabeza, de modo que resultaba un vendaje moderadamente compresivo.

El tratamiento consecutivo, consistió en algunas aplicaciones de sanguijuelas, píldoras de calomelanos y ópio, fricciones mercuriales al rededor de la órbita, vejigatorios volantes á la región cervical posterior, y poco más. El día 18 de junio recibió el alta el enfermo, que distinguía objetos pequeños, como los dedos, monedas, etc. Quedaba solo la cicatriz un poco ancha y no había inyección en la conjuntiva.

El Sr. CREUS, en sus consideraciones, advierte, que contando con un ayudante hábil, no hay necesidad de usar la pinza de fijación, pero que es este un excelente medio de inmovilizar el ojo, y aconseja que cuando se



use, se procure coger no solo la conjuntiva, sino también el tejido subconjuntival. También llama la atención sobre la conveniencia de suprimir en tales casos los tópicos húmedos, pues dice que ha empleado en este y en otros casos el apósito compresivo, y ha observado, que la inflamación consecutiva ha sido menor.

—Como al extraer esta observación, no nos hemos propuesto sino dar á conocer detalladamente el procedimiento operatorio empleado por el Sr. CREUS, que puede tener aplicación en casos análogos, nada más tenemos que añadir acerca de este punto.

**Estractos Grandval.**—En el mismo periódico vemos un artículo que suscribe el Sr. D. DOMINGO ZURBIETA acerca de la preparación de los extractos. Después de enumerar ligeramente los procedimientos seguidos al efecto, condenándolos á unos por imperfectos, y á otros por muy costosos, y que no están al alcance de la generalidad de los farmacéuticos, se decide por el procedimiento de GRANDVAL. «Encontrar, dice, un medio de evaporar los líquidos extractivos en el vacío con un aparato poco costoso, fácil de manejar, ocupando poco espacio y ofreciendo al mismo tiempo toda clase de garantías contra la entrada del aire y los accidentes que puedan sobrevenir por la presión atmosférica, era resolver un problema importante. He aquí lo que ha conseguido M. GRANDVAL, farmacéutico del hospital del Reims, con el aparato de su invención.»

Las ventajas de los extractos GRANDVAL sobre los demás conocidos, son, según el Sr. ZURBIETA, las siguientes: Composición química constante, y por consecuencia, acción médica idéntica; facilidad de, bajo un mismo peso, administrar siempre la misma dosis de medicamentos, pero siendo siempre la misma su consistencia, (secos) la cantidad de agua no varía; solubilidad completa en el vehículo de extracción; sabor, aroma y color, los mismos de la sustancia de donde proceden, así como todas las demás propiedades que pueden hacer creer en una pureza completa, porque durante su preparación han estado preservados del contacto de los dos agentes capaces de alterarlos, el aire y el calor; garantías de conservación por un tiempo limitado, y por último, facilidad para hacer los pesos por su estado de disgregación, como todo extracto seco.

—No somos voto en la materia; pero nos ha parecido, que si es cierta tanta belleza, deben conocer tales ventajas, tanto los farmacéuticos que las ignoren (que algunos habrá), como los médicos. La humanidad ganaría mucho, en nuestro concepto, si se generalizase más el uso de esta forma medicamentosa, y se renunciase á otras muchas de tan difícil dosificación como repugnantes á los pobres enfermos. Por fortuna, semejante evolución terapéutica va operándose entre los médicos, y los electuarios, ciertos cocimientos, etc., van cayendo en el panteón del olvido.

**Tratamiento del cólera morbo asiático por los calomelanos.**—Admitiendo el Sr. D. FRANCISCO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ la teoría que atribuye á la causa del cólera, á la acción de animales parásitos, concentrándola y explicándola por su parte de una manera ingeniosa, aunque sin pruebas bastantes para convencer á un espíritu medianamente exigente, y fundándose en la observación hecha en 24 personas durante la epidemia que tuvo lugar en Granada en 1860, propone, con una convicción que le envidiamos, en el número 564 de la *España Médica*, el siguiente **tratamiento del cólera**.

«Luego, dice, que en una población se observan los primeros síntomas de la enfermedad epidémica, los que han de adoptar el plan, se sujetarán á las prescripciones siguientes:

Se tomarán de noche, y al hacer una cena moderada, las píldoras que contiene la fórmula siguiente; calomelanos de Riverio seis gramos; acíbar sucotrina cuatro gramos, mézclese y háganse tres píldoras. A la mañana si-

guiente, usará el sugeto ocho granos de ruibarbo en una taza de caldo, ó bien con agua azucarada, y de dos en dos horas, una tacita de caldo, hasta la tarde que comerá un plato de sopa del cocido, cenando ligeramente en la noche.

Cada 12 días, y bajo las mismas reglas, se repetirá esto mismo durante la época del cólera. Diariamente usará por las mañanas, antes del desayuno, una taza de infusión de yerba-buena y torongil, en la que se infundirá media copa de aguardiente á 20 grados para los no bebedores, y una para estos. En el intermedio de uno y otro purgante, ó sea al sexto día del uso de las píldoras, se tomarán 12 granos de ruibarbo con azúcar, en una infusión de tila.

Las dosis antedichas se modificarán según la edad y la susceptibilidad del sugeto, dando á los niños de 10 á 15 años la mitad, y más corta á los de menor tiempo, siendo relativa esta disminución. Del mismo modo se modificarán las dosis, siendo más reducida para los de esquisita sensibilidad intestinal, y mayor para los que se hallen en circunstancias diversas. Los primeros purgantes demostrarán, si se ha de disminuir ó aumentar las dosis en lo sucesivo, siendo el objeto hacer de tres á cinco deposiciones ventrales.

No deberá variarse el régimen de vida ni el alimento, usando moderadamente de frutas maduras y berzas; solo el día del purgante se abstendrá de comer ensaladas, ó beber líquido que contenga algún ácido.

—Con decir que el medio que propone el Sr. GONZÁLEZ ha sido propuesto y empleado hace mucho tiempo, como puede verse en cualquier monografía sobre el cólera; con decir que, desgraciadamente no ha correspondido la práctica á la teoría, y con añadir que consideramos *perigroso*, por lo menos, como medio preservativo la perturbación que necesariamente ha de producir en el tubo intestinal de una persona sana el tratamiento que el autor propone, creemos haber dicho lo suficiente sobre este punto.

CASTELO SERRA.

## HIDROLOGIA MEDICA.

ACCION TERAPÉUTICA DE LA GRAN CASCADA TERMO-MINERAL, EN LAS TERMAS DE ALHAMA DE ARAGON.

«Medicina tota in observationibus.»

(Baglivio.)

**Nueve niños recientemente curados de la coqueluche.—Hemoptisis, también curada.**

Con fecha 26 de octubre próximo pasado, he tenido la honra de poner en conocimiento de mis ilustrados comprofesores, la curación radical de ocho niños afectados de la *coqueluche*; y habiendo desaparecido esta rebelde afección á beneficio de las inhalaciones en la *gran cascada termo-mineral*, me propuse continuar desde entonces por la misma senda.

Para llevar á cabo este pensamiento, tuve la fortuna (porque fortuna merece llamarse) de que se me presentaran de nuevo ocasiones que confirmaran, por decirlo así, el buen éxito obtenido aquí respecto de la *coqueluche*.

**Nueve niños pobres**, con sus madres (socorridas en estas termas por orden del Excmo. Sr. D. Manuel Matheu), que vienen á principios del actual desde el inmediato pueblo de Bubberca, todos ellos en las peores condiciones higiénicas y afectados de la *coqueluche*, curáanse radicalmente (tres á los once días, cuatro á los diez y dos á los ocho) de esta grave enfermedad del aparato respiratorio.

Aun á trueque de ser molesto, no puedo menos de hacer mención á mis comprofesores, siquiera sea á grandes rasgos, del lamentable estado de esos pobres y desgraciados niños.



1.º Manuel Bailon, de temperamento sanguíneo y siete años de edad, hace tres y medio meses padece la *coqueluche*. Estenuado y profundamente débil, apenas tiene fuerzas mas que durante los accesos de la *tos convulsiva*, que da lugar á variados fenómenos morbosos: vómitos, diarrea, prolapsus del recto, epistaxis y abotagamiento del rostro.

Al fin de los tres primeros dias de *inhalações* en la *gran cascada*, desaparece casi completamente la escena morbosa, para dar lugar á la total reconstitucion de su abatido organismo; que se rehabilita del todo, por decirlo así, despues de once dias, durante los cuales recibe la benéfica accion del agente mineral hidrológico: acude la sangre á los vasos capilares del sistema tegumentario esterno, apareciendo en el semblante ese color sonrosado propio de la infancia; reanímase el pulso, antes filiforme; desaparece del todo la tos característica de la *coqueluche*, y con ella el síndrome patológico que habia conducido á este niño á los bordes del sepulcro.

2.º y 3.º Iguales ó parecidos resultados se obtienen en sus hermanos Bernarda y Cipriano. La primera, de temperamento nervioso, de tres años de edad, hace cinco meses padece la *coqueluche*. Su estado es altamente deplorable: pálida y demacrada, no puede moverse sino en los momentos en que es acometida de la tos característica de su terrible enfermedad. El segundo, de temperamento linfático, de dos años de edad, hace cuatro y medio meses padece la *coqueluche*. Hállase tan estenuado y débil, que parece imposible reanimar su abatido organismo. En ambos niños, empero, se consigue volverles á la vida á beneficio de la accion terapéutica de la *gran cascada minero-termal*.

4.º Lo propio hemos observado en Urbano Bailon, primo de los tres anteriores, de temperamento sanguíneo, de cuatro y medio años de edad, y que hace tres meses padece la *coqueluche*.

5.º, 6.º y 7.º María Cebolla, Alfonso y Josefa: la primera, de temperamento sanguíneo, de cuatro y medio años de edad, y que hace tres meses padece la *coqueluche*; el segundo, de temperamento nervioso, de nueve meses de edad, y que hace uno padece esta terrible afeccion, y la tercera, de temperamento linfático, de dos y medio años de edad, y que de cuatro meses á esta parte sufre sus funestas consecuencias. Hállanse los tres hermanitos en tal situacion, y sobre todo el segundo, que en ellos ha producido los fenómenos más alarmantes la *tos convulsiva*, que constituye aquella tan temible enfermedad: hay abundantes vómitos de materias mucosas y filamentosas, espélese involuntariamente la orina y las materias fecales, distiéndense de una manera muy notable las venas yugulares y todas las de la red tegumentaria de la estremidad cefálica.

Y como si esto no bastase, las hemorragias nasales, y la hematemesis, y la diarrea, y el prolapsus rectal, vienen á añadir, por decirlo así, nuevos agentes de destruccion, que arruinarían del todo aquellos depauperados organismos, si las inhalaciones en la *gran cascada* no estuvieran allí para arrancar su presa á la inexorable parca.

Todos aquellos fenómenos alarmantes ceden como por encanto, reapareciendo en estos tres niños la *expansion vital* en la periferia, y observándose en ellos el libre ejercicio funcional y el contento y la alegría, que son los signos ciertos de una salud bonancible, y que es debida á la benéfica accion terapéutica de estas termas.

8.º Antonio Monreal, de temperamento sanguíneo, de siete años de edad, hace veinticinco dias que padece la *coqueluche*, siendo tan grave su situacion que, estenuado por la tos, los vómitos y diversas hemorragias, apenas se halla en estado de moverse: está su organismo como entregado á una completa inercia, de la que le hacen despertar las inhalaciones en la *gran cascada*, presentándose de nuevo ese *orgasmo vital*

que llega á reanimar toda su economía, á la que saca del profundo letargo en que yace como anonadada, y la curacion es radical.

9.º Su hermana Marcelina, de temperamento linfático, de diez y seis meses de edad, hace uno y medio que padece la *coqueluche*, siendo su estado tan lamentable que parece próxima á la agonía: abatimiento profundo, pulso casi imperceptible y ligeros vestigios vitales, tan solo durante los accesos de *tos convulsiva*, en pos de la que sobrevienen el colapso, y la apatía y un completo indiferentismo. Recibe las inhalaciones en la *gran cascada*, y aquel simulacro de vida conviértese en una verdadera resurreccion. Esta niña parte buena del todo, á los ocho dias de haber obtenido los brillantes efectos (que eran de esperar) de la *medicacion termo-mineral*.

Son diez y siete niños los que se han curado radicalmente de la *coqueluche*, desde mediados de octubre próximo pasado hasta hoy, en la *gran cascada termo-minero-medicinal*.

Tambien debemos manifestar á nuestros dignísimos compañeros, que Nicolás García, afectado de hemoptisis, que con los primeros ocho niños atacados de la *coqueluche*, (SIGLO MÉDICO, número 672, 18 de noviembre de 1866) recibió las inhalaciones en el mismo punto (por espacio de cinco septenarios á 32 dias), se halla ya completamente restablecido de su grave enfermedad: respira libremente, no hay tós, se ha nutrido, es fácil la progresion, y puede dedicarse á sus habituales faenas de confitero.

Despues de los arriba espresados hechos clínicos, séanos permitido estendernos en algunas, aunque ligeras consideraciones, acerca de la *coqueluche* y de su curacion (relativa á la que obtuvieron los inocentes y pobres niños que motivan estas líneas); de la *coqueluche*, á la que Hipócrates y Galeno denominaban *Θηριώδης ῥήξις*; quinta seu quintana, Baillou; *pertusis* segun Huxham, Cullen, Darwin y Swediaur; *tussis convulsiva*, para Sidenham, el *Hipócrates inglés*, y para Sauvages, el *gran Nozólogo*, *tussis ferina* (Hoffmann); *bronchitis epidémica* (Marcus), y *bronco-cefalitis* (Desruelles).

Para nosotros, que hemos tenido ocasiones variadas de observar esta enfermedad, es la *coqueluche* (siguiendo en esto á Sidenham y Sauvages) una afeccion cuyo principal y distintivo carácter, es esa *tos convulsiva*, que, presentándose por accesos, en los cuales se manifiestan muchas espiraciones rápidas, apareciendo entonces fenómenos congestivos cerebrales (vultuosidad del semblante, dilatacion de las venas del cuello, lagrimeo, rubicundez de la conjuntiva, epistaxis, etc.) termina por una *inspiracion prolongada y sonora* (y esta es su expresion gráfica, por decirlo así), que se parece al canto del pollo.

Que es la *coqueluche* una verdadera y genuina neurosis del aparato respiratorio, lo prueban: ya el sin número de casos en los que no se halla en el mismo la mas leve lesion ó alteracion en la estructura de los tejidos que le componen; ya porque esas alteraciones, cuando existen, son tan variadas que no se puede, que no se debe, atribuir las en manera alguna la forma sintomatológica que constituye la *coqueluche*.

Hay más: esta no se puede confundir con una inflamacion del aparato respiratorio, porque aquella aparece con el curso de una afeccion intermitente: entréganse los niños á los juegos propios de la infancia cuando cesan los accesos de *tos convulsiva*: no hay movimiento febril, ó, si este existe, aparece bajo la forma remitente, revelándose entonces graves complicaciones morbosas, como una neumonia lobular, etc.

Hay en la *coqueluche* un verdadero desorden en la inervacion: una afeccion moral cualquiera, el más leve disgusto, y la traslacion de un punto á otro, producen en los niños la repeticion, en los primeros casos, ó la desaparicion completa á veces, en el último, de los accesos de la tos característica; mientras que las inflamaciones, cualesquiera que sean el paren-



quima ó tejidos en que se presenten, siguen un *curso continuo*, y por decirlo así *fatal*, hasta su completa terminación por la salud (que es la verdadera manera de terminar los males), ó por otro estado morbos, ó por la muerte del sugeto á quien invaden.

Si nos fuese dado repetir aquí el *naturam morborum curationes ostendunt* del grande y divino Hipócrates, diríamos, que es la *coqueluche* una verdadera *neurosis*: porque, á pesar del empeño de la escuela de Broussais en considerar aquella rebelde afección del aparato respiratorio como una simple bronquitis, esta pretendida flegmasia del autor del *Examen de las doctrinas* no cede en manera alguna al plan anti-flogístico: burlase, con frecuencia suma, por no decir constantemente (al menos esto es lo que yo he observado, y conmigo los más ilustrados prácticos de todos los siglos), de los medios que constituyen esta medicación; mientras que llega á modificarse algun tanto á beneficio del ópio, y la belladona, y del ácido hidrociánico, administrados á dosis convenientes.

Y decimos que suele modificarse algun tanto á beneficio de estos últimos agentes farmacológicos, como para dar á entender, que la *coqueluche*, como casi todas (mejor dicho, *absolutamente, todas*) las *neurosis*, tiene esa versatilidad, esa inconstancia, y esa rebeldía en su desaparición, que constituyen el tormento, si nos es permitido espresarnos así, de los enfermos y la medicina, que luchan en vano casi siempre contra el insidioso enemigo que les agobia.

Las repetidas curaciones obtenidas respecto de la *coqueluche* en la *gran cascada termo-mineral de Alhama de Aragon*, débense, á no dudarlo, á la *accion sedante del ácido carbónico y del azoe*, y á la *revulsion* producida en el sistema tegumentario por medio de una abundante diaforesis que se efectúa en el mismo, y á ese cambio favorable, en fin, que tiene lugar en la nutrición y las secreciones en virtud de la armonía que se establece en todos los aparatos y sistemas del organismo, cuando su regulador, el presidente de la vida, por decirlo así, ese conjunto de corrientes inervadoras, lleva el orden y la bonanza por divisa.

Para el elemento catarral, que parece iniciar la *coqueluche*, son tambien muy convenientes las *inhalaciones* en la *gran cascada*, por esa accion emoliente y resolutive que en la misma tiene lugar, ya á causa de su grata temperatura 34° (centígrados), ya á beneficio de la accion del ácido carbónico, que, como es sabido, principia por estimular la piel y demás tejidos, y concluye *sedando el sistema inervador*.

Alhama de Aragon y noviembre 26 de 1866.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

## PRENSA MÉDICA.

### Influencia de las máquinas de coser en la salud y moralidad de las obreras.

El Dr. GUIBOUT, médico del hospital de San Luis, ha leído en la sociedad médica de los hospitales, algunas observaciones muy interesantes sobre un asunto que se refiere al mismo tiempo á la moral y á la salud pública. Cuando están comprometidos estos intereses, al médico toca señalar el peligro, porque nadie sabe como él cuanto importa cuidar las fuerzas humanas y cuán desastrosas son las consecuencias del vicio.

Hé aquí ahora con qué motivo ha llegado á conocer el señor GUIBOUT los inconvenientes graves que resultan, para la salud y la moralidad de las obreras, del uso de las máquinas de coser.

Hace poco más de tres años que una mujer, hasta entonces de buena salud, se presentó con un adelgazamiento y una alteración de las facciones que anunciaban una gran perturbación en el organismo; buscando cual pudiera ser la causa y el punto de origen de este estado, la enferma refirió los datos siguientes.

Hacia seis ó siete meses trabajaba mañana y tarde con una máquina de coser de las llamadas americanas. Estas máquinas se mueven con pedales uno para cada pié, y la impulsión se comunica por un movimiento rápido de elevación y descenso en particular de los muslos. Este movimiento es ya simultáneo é isócrono para ambas estremidades, que imprimen así un balanceo antero-posterior continuo y regular á todo el cuerpo, ó ya al contrario, segun la construcción diferente de las máquinas, el movimiento de las estremidades es alterno, esto es, baja una cuando la otra sube. En este último caso no hay movimiento de oscilación del cuerpo de delante atrás y vice-versa; pero hay una sacudida, una escitación general y continuamente renovada, resultado del frote rápido de los muslos entre sí.

Estos diferentes movimientos producian en dicha jóven una escitación genésica considerable, que muchas veces la obligaba á suspender el trabajo; y á esta frecuencia de escitación y al cansancio consiguiente, atribuía ella la leucorrea que tenia, su adelgazamiento y pérdida de fuerzas.

Este caso aislado, por grave que fuese, no autorizaba para hacer deducción alguna; podia tratarse de una naturaleza excepcional, de un temperamento nervioso, desarreglado, que daba lugar á tal escitación.

Habia por lo tanto que esperar á que se presentasen otras mujeres con iguales accidentes.

Efectivamente, en el último año observó el Sr. GUIBOUT, en el hospital de San Luis, tres casos análogos; este año ha observado cinco, y todos han sido estudiados por los alumnos y por los médicos que asisten á la visita.

Entre estas enfermas dos merecen fijar especialmente la atención; ambas trabajaban en talleres diferentes y se presentaron el mismo dia.

La primera, rubia, linfática, con mejillas descarnadas y descoloridas, cuerpo adelgazado, se quejaba de violentos dolores epigástricos, de digestiones difíciles, flujo blanco continuo, y un estado general de malestar, de debilidad y de abatimiento. Esta mujer dijo, sin que se la preguntara, que atribuía todos los accidentes á la máquina de coser. Antes de entrar en el taller estaba fuerte, gruesa, con buena salud, sin indicios de leucorrea, y hacia siete meses que se le habian presentado todos los fenómenos dichos.

Añadió que muchas obreras de su taller estaban tambien enfermas por la misma causa, con dolores de cabeza y de estómago y flujo blanco.

Interrogada relativamente á la influencia genésica, declaró que no habia sentido esta influencia, pero que muchas de sus compañeras sentian frecuentemente una escitación general bastante intensa para obligarlas á suspender momentáneamente su trabajo, salir del taller y recurrir á las lociones frias.

La segunda enferma era una mujer robusta, morena, de buen color, temperamento sanguíneo; dijo que habia tenido que dejar de trabajar por la fatiga y dolores que le causaba la máquina y la escitación general que sentia: las noticias que suministró eran más decisivas, de 500 mujeres que trabajaban en el taller, hay lo menos 200 que sienten los mismos síntomas; así es que se renuevan sin cesar las obreras por no poder continuar mucho tiempo; es un vaiven continuo de mujeres que entran sanas y salen delgadas y debilitadas.

Con las mismas dolencias, producidas siempre por idéntica causa, se han presentado despues algunas otras obreras, y todas prueban cuán graves pueden ser los accidentes producidos por las máquinas de coser. Convendria por lo tanto buscar otro motor que el pedal para hacer funcionar estas máquinas, y que los constructores modifiquen su mecanismo, para poner remedio á un inconveniente grave que los médicos deben revelar bajo el punto de vista de la higiene industrial y de la moral pública.

### Indicaciones respecto de la temperatura, en la neumonía de los viejos.

Observada la temperatura en el recto, por la mañana y por la noche, en los ancianos afectados de neumonía, se encuentra lo siguiente:

Al principio de la enfermedad el termómetro sube de repente (39° 2½ 40°... 41°); si se continúa observando el curso de la temperatura, se vé que esta desciende á 39° 3½-39°-38 2½ hasta 37°, temperatura normal. El periodo de declinación sucede pronto al de estado, y comunmente la escala termométrica vuelve á bajar bruscamente despues de haber llegado á su máximo de oscilación. A contar de 37 1½ ó 2½, se vé au-



mentar la temperatura de 12 á 10 y mantenerse así durante muchos días. En este momento empieza realmente la convalecencia; las epistaxis, los sudores críticos, las evacuaciones alvinas, no aparecen sino dos ó tres días después que el termómetro ha bajado á 37° 1 ó 2½, y se mantiene en una serie de oscilaciones regulares entre 37° y 38°.

Cuando la neumonía debe terminar mal, se vé desde el segundo ó tercer día que la temperatura, que habia llegado á 45° 2 ó 3½, baja y sube, no siendo menor de 39°, y en algunas horas que preceden á la muerte llega á 40° y 41°.

En la neumonía catarral, la temperatura, que se eleva rara vez más de 39° 2½, oscila entre 38° y 39° por una serie de ascensiones y descensos bastante regulares. En algunos casos, se observan las grandes oscilaciones de la neumonía franca y las ondulatorias irregulares de la catarral.

Es muy curioso observar la diferencia de las temperaturas de la mañana y la noche: las más veces (y es de un pronóstico favorable) la temperatura de la noche es mayor de 2 á 3½ de grado que la de la mañana; algunas veces llega esta diferencia á pasar de un grado.

Mas rara vez y (esto se vé sobre todo en las neumonías graves) la temperatura es la misma por la mañana y por la noche, ó bien la primera es mayor en algunas fracciones de grado, ó en un grado, que la de la segunda.

En cuanto á la influencia del tratamiento en las oscilaciones de la temperatura, no hay nada que pruebe de un modo absoluto que el tratamiento por la digital, el kermes, el tártaro estibiado, el alcohol á alta dosis las haya modificado, de modo que pueda establecerse una diferencia de dos ó tres décimas de grado.

Tales son, en resúmen, los hechos principales relativos á la temperatura observada en el curso de la neumonía aguda de los viejos.

(*Gazette des hopitaux.*)

#### Del uso del hierro en la clorosis y la anemia; por el Sr. Papillaud.

La clorosis, la anemia y todas las enfermedades que dependen del empobrecimiento de la sangre, parece que tienen por único remedio las preparaciones de hierro, y ningún medicamento ha merecido el título de específico con tanta razón como este. Sin embargo, hace algunos años, los hechos primero, y la teoría después, han sembrado algunas dudas acerca del poder del hierro como reconstituyente de la sangre. Se ha observado que su uso esclusivo no llegaba constantemente á reparar las lesiones del líquido nutritivo, por mucha que fuese la perseverancia en su administracion y la variedad de las preparaciones; tambien se ha observado, que hay otros medicamentos que pueden reconstituir la sangre cuando el hierro no dá resultados.

Por un lado, las investigaciones patológicas han demostrado que la clorosis y la anemia no son siempre consecuencias de la disminucion de los glóbulos rojos de la sangre, sino que las más veces son enfermedades de segunda ó tercera generacion, cuya causa primera se refiere á una lesion de la inervacion ó de la nutricion (histeria ó dispepsia.) Admitida esta filiacion, la terapéutica no debe proponerse únicamente introducir el hierro en la economía para aumentar en la sangre la cantidad de materia colorante y de los glóbulos rojos; su objeto deber ser regularizar la nutricion y la inervacion, para que la reparacion de los líquidos y de los sólidos se haga de modo que dé á unos y otros los principios que los constituyen. En dos palabras, regularizar la inervacion y la nutricion y proporcionar la asimilacion y desasimilacion, tal es el problema terapéutico que debemos resolver en el tratamiento de las enfermedades caracterizadas por la disminucion de las fuerzas y por la alteracion de los elementos de nuestra organizacion.

Por otra parte, las investigaciones de la química y de la fisiología han limitado singularmente el papel del hierro en la reconstitucion de la sangre. Los quince quilógramos de sangre que contiene por término medio el cuerpo humano, apenas representan dos gramos de hierro: ¿daremos á una enferma durante tres ó cuatro meses, dos, tres ó cuatro gramos de hierro al día para reparar una disminucion de cincuenta ó sesenta centígramos de este metal? De este modo, haríamos pasar á la economía animal, de ciento cincuenta á quinientos gramos de hierro para obtener la asimilacion de una mínima proporción de cincuenta centígramos. El resultado no estaria en relacion con los medios. Hay pues, que interpretar de otro modo la accion del hierro, y admitir una influencia dinámica superior á su intervencion como sustancia asimilable. Estamos lejos de negar la importancia que puede tener la restitucion á la sangre

de un cuarto ó de un octavo de su proporción de hierro; pero no comprendemos que para llegar á este resultado, sea útil emplear cerca de medio quilógramo que en su mayor parte pasará inútilmente por las vías de ingestión, de absorcion y de eliminacion.

Borremos, pues, de nuestras prescripciones las dosis creadas de las preparaciones ferruginosas. Como muchas otras sustancias, este medicamento obra mas por la continuidad que por la cantidad, y una dosis diaria de 10 á 20 centígramos hará penetrar en la sangre 50 á 60 centígramos de hierro al cabo de algunos meses, lo mismo que si damos la cantidad de uno, dos ó tres gramos al día.

Estudiemos ahora la accion de otros agentes que, sin introducir el hierro en la economía animal, regeneran tambien las constituciones empobrecidas y deterioradas.

Un autor que habia observado que la accion del hierro no consistia únicamente en la restitucion á la sangre de la proporción normal de este metal, habia creído poder establecer que las propiedades del hierro para la curacion de la clorosis se encuentran en otros metales, y que podian obtenerse efectos idénticos, ó al menos análogos, con el plomo, el cobre, el zinc, el oro, la plata, etc. Esta generalizacion es exagerada, por lo menos, y sin entrar en el exámen de las cualidades terapéuticas de todas las sustancias metálicas, nos bastará citar el plomo, cuya influencia es constantemente tóxica, por poco que se prolongue y á pesar de la mínima proporción de sus dosis. Pero en toda paradoja hay alguna verdad, y aun algunos sostienen que la paradoja es un principio de verdad. Ahora bien, el manganeso, el oro, el antimonio y el arsénico, son medicamentos reconstituyentes análogos al hierro, y es de observacion, que los sujetos sometidos durante algun tiempo al uso regular de alguno de estos medicamentos á dosis mínimas, recobran el apetito y adquieren fuerzas y gordura.

(*Le Scappel.*)

Por la prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REALES ÓRDENES.

#### Beneficencia y Sanidad.—Seccion 1.ª—Negociado 1.º

Careciéndose en la Direccion general de Beneficencia y Sanidad de la mayor parte de los planos de establecimientos balnearios declarados de utilidad pública; y siendo conveniente que unido á cada expediente de esta índole se halle un documento tan importante, ha tenido á bien S. M. disponer que por medio de la *Gaceta* se encargue á los gobernadores de las provincias, como de su real orden lo verifico, que esciten á los propietarios de dichos establecimientos manifestándoles la conveniencia de facilitar los citados documentos. Estos planos se sujetarán en su formacion á la escala de cinco milímetros por metro, dibujándose en papel-tela de un ancho igual á la dimension de un pliego de papel ordinario, plegándose de manera que quede reducido al tamaño de medio pliego, y estampándose la escala, la orientacion y el destino de los diferentes locales á la derecha de cada plano, usando para la referencia de los últimos de signos convencionales ó letras, segun se acostumbra. Al propio tiempo hará V. S. presente á los citados propietarios que si voluntariamente quieren ofrecer además á la administracion perspectivas de los establecimientos, tomadas por uno ó varios puntos, se recibirán con la mayor satisfaccion para colocarlas decorosamente en el espresado centro directivo.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes, previniéndole que la inserte en el *Boletín oficial* de esa provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de noviembre de 1866.—Gonzalez Brabo.

#### Beneficencia y Sanidad.—Seccion 1.ª—Negociado 1.º

Remitida á informe del Consejo de Sanidad del reino una reclamacion hecha á este Ministerio por la direccion general de la guardia civil, á consecuencia de haberse exigido á un individuo de dicho cuerpo en el establecimiento balneario de Ledesma el pago de ciertas cantidades por el uso de baños, aquella corporacion ha consultado lo siguiente:

«En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictámen de su comision de baños, que á continuacion se inserta:

La Comision se ha enterado del expediente promovido por el comandante de la guardia civil en la provincia de Zamora,



solicitando, con motivo de haber exigido el pago de baños á un guardia civil en el establecimiento de Ledesma, que se les declare exentos de dicho gasto.

En su virtud, vista la real orden de 11 de diciembre de 1865 adjunta al espediente, y así bien las disposiciones á que la misma se refiere:

Y considerando que no puede negarse la condicion de individuo de la clase de tropa al guardia civil Jerónimo de la Iglesia, objeto de la presente consulta:

La Comision opina que no debe cobrarse nada á la guardia civil de la clase de tropa, por hallarse exenta de todo pago, como la fuerza del ejército, en cuanto al uso de los baños; debiendo únicamente abonar al médico-director lo prevenido en real orden de 20 de febrero de 1846, y lo que proceda al encargado de la hospedería, como asunto privativo de todo bañista en particular. Y por consiguiente, cree la Comision que procede devolver á la guardia civil el escudo 500 milésimas exigido por cinco baños en el establecimiento de Ledesma.

Y habiéndose dignado la Reina (q. D. g.) resolver de conformidad con lo que se manifiesta en la preinserta consulta, de su real orden lo comunico á V. S. como ampliacion de la de 22 de diciembre de 1865, inserta en la *Gaceta* del 19 de enero de este año, y con objeto de que sirva de jurisprudencia para todos los casos análogos que puedan ocurrir. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de noviembre de 1866.—Gonzalez Brabo.

#### *Beneficencia y Sanidad.—Seccion 1.ª—Negociado 1.º*

La Reina (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que todos los médicos-directores de establecimientos balnearios remitan por duplicado las señas de su residencia fuera de temporada á la direccion general de Beneficencia y Sanidad y á los gobiernos de las provincias en que respectivamente sirven; cuidando en lo sucesivo de avisar las variaciones de domicilio á los mismos centros. Al propio tiempo ha considerado conveniente S. M. recordar á dichos funcionarios lo que se previene en el reglamento vigente, respecto á la presentacion de memorias en todo el mes de diciembre próximo, para evitarles los perjuicios que la falta de observancia les irrogaría.

Lo que de real orden se publica en la *Gaceta* para que llegue á conocimiento de los citados médicos-directores de baños, encargando á los gobernadores su insercion en los *Boletines oficiales* de las provincias. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de noviembre de 1866.—Gonzalez Brabo.

#### **SANIDAD DE LA ARMADA.**

16 Noviembre. Concediendo plaza de alumnos pensionados por Marina á los de Medicina D. Antonio Serratos y Delgado, D. Cástor Elices y Rodriguez, D. José María Sola y Casaus, D. Juan Olivera y Barterrica, D. Juan Manuel Espada y Montanos, D. Enrique Artiga y Bort, D. Francisco Noya y Gijrey, D. Carlos Melcior y Senduf, D. Isidoro Jimenez y Quirós y don Mariano Monterde y Caballero.

Id. id. Concediendo dos meses de licencia al primer ayudante de Sanidad de la Armada, D. Antonio San Martin y Montes.

22 id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta el primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Nicolás Cayarga.

Id. id. Disponiendo embarque de dotacion en la fragata *Tetuan* el primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Juan Acosta y Codecido.

Id. id. Id. id. al médico mayor de la Armada José Erosarbe y Bucet.

#### **MONTE-PIO FACULTATIVO.**

##### *Junta directiva.*

La Junta directiva ha acordado que, con arreglo á lo prevenido en el reglamento, se abra el pago de las pensiones en las juntas delegadas, desde el 15 del actual, á cuyo efecto deberán presentarse los interesados oportunamente en las secretarías de las juntas.

Madrid, 8 de diciembre de 1866.—El secretario general, Luis Colodron.

#### *Secretaria general.*

##### ANUNCIO.

Se recuerda á los sócios que el dia 31 del actual cumple el plazo *extraordinario* para el pago de los que se hallan en descubierto del dividendo del presente trimestre, como igualmente los que están pendientes del pago de cuota de entrada. Lo que se avisa por medio de este anuncio, á fin de evitar en su dia perjuicio á los interesados.

Madrid, 9 de diciembre de 1866.—El secretario general, Luis Colodron.

## **VARIEDADES.**

#### UNA VISITA AL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Hace años que no recorria yo los diferentes departamentos de este famoso establecimiento benéfico, erigido, puede decirse, por la grandeza de nuestro monarca Carlos III, al lado de aquel que concibiera otro tiempo nuestro celebrado Cristóbal Perez de Herrera para distinto aunque análogo destino, y debo confesar que salí lleno de consuelo.

Por los años de 1844 al 46 tuve la satisfaccion, como vice-presidente primero, y despues como vocal de la Junta de Beneficencia y primer visitador de aquel piadoso albergue, de acometer, auxiliado por mi querido, inolvidable y caritativo amigo el Sr. D. JUAN FOURQUET (q. e. p. d.) la obra, un tanto cuanto delicada y difícil, de mejorar el estado á que en los diez años precedentes habia venido á parar el establecimiento, y al efecto no perdonamos medio ni fatiga. Puede decirse que se operó entonces una reforma casi completa, con el eficaz auxilio del digno Director D. EZEQUIEL MARTIN ALONSO, hombre lleno de buena voluntad y muy merecedor de este recuerdo. Sobre hacerse muchas y muy importantes obras en el hospital, se reglamentó por completo; se reorganizó el servicio de practicantes, levantándole á una perfeccion y altura que jamás tuvo ni ha podido conservar despues; se organizó el servicio de los mozos, sujetándolos á un reglamento especial y hasta uniformándolos; se imprimieron las libretas y se estableció la manera de llenarlas, para cortar descuidos y fraudes, á más de realizar otras miras; se imprimió un nuevo formulario; se estableció lo conveniente para obtener una curiosa é importantísima estadística; se estimuló el celo de los facultativos y de los practicantes adelantados, obligando á recoger, con sujecion á un modelo, las observaciones más notables, y se adoptaron, en fin, otras muchas providencias, á más de pensar formalmente en varias utilísimas innovaciones que llevaran el hospital de Madrid á la perfeccion que alcanzan en otras naciones los más perfectos.

Pero los vocales de dicha Junta de Beneficencia fueron pronto reemplazados por otros; aquella organizacion mal segura, combatida por la pereza y el apego á los abusos, vino á tierra en lugar de llevarse á madurez y perfeccion; tornó el establecimiento a ser lo que antes habia sido, y á los pocos años se encontraba en un estado desconsolador, sin ofrecer otra cosa digna de aplauso que la ilustracion y el celo de sus dignísimos profesores, que siempre se esmeran en el servicio.

Durante los años que no he visitado detenidamente el Hospital general, son varios los directores que se han mudado, y segun mis noticias y lo poco que en someras exploraciones pude advertir, no tuvo mucho que agradecerles; mas por fortuna, hay que decir lo contrario del director actual Sr. D. JOSÉ CARRION Y ANGUIANO, persona que en capacidad y conocimiento para el desempeño de ese



cargo penoso y difícil, iguala al que más, aventajando á muchos, y que en interés y celo llena cumplidamente el deseo más ámplio.

Tengo una inclinación natural é invencible hácia la verdad y la justicia, tanto como soy intransigente con el error y la maldad; me inclino fuertemente, y hasta me apasiono, á los que llenan bien sus deberes, quizás por lo rarísimo que esto es en el día, y apenas recorrí días pasados el establecimiento, acompañando al Sr. D. JOSÉ DE EROSTARBE, ilustrado y digno médico de la fragata *Blanca* durante su campaña gloriosa del Pacífico, formé el propósito de publicar esta espontánea y entusiasta manifestación, en honor de un funcionario probo, inteligente y celoso.

Todos los departamentos del hospital, examinados sucesivamente, se hallan en un estado que jamás alcanzaron, ni cuando se gobernaba por la antigua Junta, ni después en el tiempo que ha estado á cargo de las de Beneficencia Municipal y Provincial. Por todas partes, y en todas cosas se nota un excelente orden, la mas esmerada limpieza y la más perfecta economía... Nada deja que desear, por lo que hace á la administración, pues que las mejoras que reclama, no corresponden ciertamente al digno encargado de ella.

Las salas se hallan en el mejor estado de aseo, de forma que en ellas no se advierte el menor olor; las camas son buenas y limpias, ya que no de lujo; se está haciendo una excelente cocina económica, desde la cual podrán distribuirse con facilidad los alimentos; se ha decorado el establecimiento en algunos puntos, disponiéndose un elegante salón para juntas de los profesores y actos públicos; se han restaurado, hábilmente y á poca costa, lienzos de mérito, ocultos largo tiempo hacia en los rincones, como cosa inútil; el almacén de ropas y la despensa están en buen orden, ya que no haya todo el remanente que convendría por causa de la escasez de fondos; la botica no deja que desear, y me ha llamado en fin la atención el gabinete de piezas anatómicas naturales y artificiales que se vá formando, en el cual trabaja con habilidad muy notable, el digno profesor D. EDUARDO ESCALADA que le tiene á su cargo. Este joven médico, en quien no se había descubierto hasta hace poco, la buena disposición para las artes de que ahora dá clarísimas muestras, ha modelado y construido algunas piezas de notable mérito, aunque cuenta con pocos recursos, supliéndolo todo su entusiasmo profesional, su aplicación y su desinterés.

Los instrumentos, aparatos y vendajes, se hallan dispuestos en buen orden y bien conservados; pero se necesita aumentarlos mucho, puesto que de los primeros creo habrá en el día muy pocos más de los que en 1844 dispusimos el Sr. Fourquet y yo que se adquirieran.

Del buen estado presente del establecimiento cabe alguna gloria sin duda á la Diputación de la provincia y á la Junta Provincial de Beneficencia; pero toca la parte principal al espresado director Sr. CARRION Y ANGUIANO. ¡Una mala administración haría por sí sola infelices, como en otros tiempos lo han sido, los sacrificios y los esfuerzos de aquellas corporaciones!

¿Por qué los establecimientos benéficos de otros países llevan de ordinario grandísima ventaja á los nuestros? Porque están mejor administrados. Pues procuremos para España esa buena administración, dando á los buenos administradores la consideración que merecen.

El periodismo debe ayudar á este fin por los medios que en su mano tiene: *censurando lo malo con persistencia y energía, y tributando á lo bueno merecidos y justos*

*elogios.* Sea porque siempre aspira á lo mejor con vivo anhelo, sea porque rara vez se ofrece ocasión de tributarlos, es muy raro que se deslicen elogios de la pluma que esto escribe. Por donde se acredita una convicción profunda de que la administración del Hospital general de Madrid es acreedora, en el día, á sincera y satisfactoria alabanza.

De corazón felicito al Sr. CARRION Y ANGUIANO por el excelente estado en que el hospital se encuentra. Mucho hay que hacer en él para formar un establecimiento propio de la época y que honre á la capital de España; pero no toca hacerlo á ese modesto funcionario. En la esfera de sus limitados y humildes deberes, *nada deja que desear según yo comprendo.*

F. MENDEZ ALVARO.

## CARTAS MEDICO-MARITIMAS.

### XXIII.

Sumario.—¡Vuelta á la patria!—Cuerpo de Sanidad del ejército brasileño y hospitales militares.—Salida de Rio de Janeiro.—Ocurrencias del viaje desde este puerto al del Ferrol.

Si algo hay, apreciables Sres. Directores de *EL SIGLO MÉDICO*, que pueda compensar las fatigas de una larga campaña marítima, las ansiedades, los disgustos, las zozobras que la acompañan, con tanta más razón, cuando á los accidentes de la mar se han unido los de la guerra, es sin duda la órden de regresar á la cara patria: «¡Ah! Dulce cielo de la patria mía!» como decía un poeta, ¡qué deseado eres! Bien dijo otro florido escritor, cuya dulzura iguala á su talento, bien dijo el inimitable Trüeva «¡De la patria al cielo!»... Permitan Vds., mis queridos amigos, este desahogo á un corazón que no pueden endurecer ni los años, ni los trabajos, ni las ausencias, ni la vida azarosa, ni tantas y tantas cosas! Cada día resuena más fuerte en él la voz de la patria, los recuerdos de la familia, del hogar doméstico, única aspiración mía!... Muy alegre fué, pues, el momento en que supimos la órden de volver á España; porque estos sentimientos eran unánimes y todos los experimentan cuál más, cuál menos, según su organización y sus afecciones.

Pero antes de abandonar la comercial y opulenta capital del Brasil, voy á decirles algo sobre el estado en que se encuentran el cuerpo de Sanidad del ejército brasileño y sus hospitales militares. Para ello, me valdré de dos notables escritos del distinguido profesor Dr. Eduardo Augusto Pereira de Abreu, que han llegado á mis manos. El uno es un largo artículo inserto en los *Annaes brasilienses de Medicina*, con el título *Corpo de Saude, ou servico de Saude do exercito*, el otro, una memoria presentada á la Academia imperial de Medicina de Rio de Janeiro con el epígrafe *Hospitales militares*, ambos muy dignos de llamar profundamente la atención. De ellos se deduce, que el cuerpo de Sanidad militar se encuentra allí en un estado deplorable, escaso de personal, sin prestigio ni garantías para los médicos jóvenes, y mucho menos para las notabilidades de la ciencia.

«Su organización, dice el Dr. Pereira de Abreu, es viciosa, y defectuosa la ley que lo rige. Insignificante su personal en las circunstancias ordinarias, por los numerosos destacamentos que posee más de una provincia, se vuelve ridículo en tiempo de guerra, en que es preciso injertarlo de estudiantes de medicina, hasta de 4.º año, sin haber estudiado aun patología interna, y mucho menos cirugía, y de cirujanos extranjeros, cuya competencia no es conocida. El descontento y el pesar, es general en el cuerpo, las vacantes se multiplican y se suceden, y con dolor admiramos 37 lugares que llenar en un cuadro que consta solo de 149 cirujanos.»

¿Existirán las mismas causas que las que aquí se señalan, ó cuáles son las que dan lugar á que en nuestro cuerpo de Sanidad de la Armada, veamos este mismo fenómeno que deplora en su nación, el Dr. Pereira de Abreu?

Sigámosle más adelante. «Estudiemos rápidamente como se hace el servicio de Sanidad en el Brasil, é impulsémosle así á las autoridades superiores á interesarse y compadecerse de esa clase infeliz de hombres de ciencia, que para servir á su país, entregan su libertad sujetándose á las severas y rigurosas leyes y reglamentos mili-



tares.—Habiendo pertenecido al cuadro, continúa, y ocupado posiciones en que he podido bien apreciarlo, reconozco cuán defectuosa é irregular es la manera como se hace el servicio, tanto en paz como en guerra.—Tratando de lo primero, principiaremos por notar, que el servicio de los hospitales en la parte administrativa, todavía no está como debía, no solo por estar sujeto á un reglamento antiquísimo y que no se presta á las actuales necesidades, sino sobre todo, por estar el cargo de director entregado á oficiales superiores del ejército más ó menos protegidos, pero que nada entienden, ni procuran estudiar durante el tiempo de su corta administracion.—Constantemente en lucha con el jefe del cuerpo, al que no quieren prestar oídos, y con los cirujanos militares empleados en el establecimiento, procura imponer su autoridad, basada en sus galones, donde solo debe imperar la ciencia, la práctica, el celo y la rectitud de miras.—No hace mucho tiempo, causaba horror recorrer las enfermerías de los hospitales militares, pues el desarreglo, el desorden y la fetidez, habitaban juntos en ellos...—El personal de enfermeros, sin instruccion alguna, casi no existe...—Servicio todo material y casi extraño á la ciencia, es el denominado de guarnicion. El cirujano permanece en un cuartel inmundo, y sin comodidades apropiadas para que permanezca el tiempo de servicio, procurando dormir en bancos ó sobremesas, y sin ninguna consideracion ni respeto para una vida exótica, esperando que lo manden llamar para asistir á castigos de plazas, ó para prestar su firma á la baja de algun soldado que quiera ir al hospital, y que muchas veces solo tiene una ligera cefalalgia, supresion de transpiracion, ó ligero cólico debido á la ingestion de alimentos impropios é indigestos, que constantemente se hallan espuestos á la venta, dentro ó fuera de los cuarteles, por personas extrañas á la guarnicion, como prueba de buena fiscalizacion y policia... Allí permanece 24 horas en su puesto contra lo que espresamente determina el reglamento... Sus representaciones en bien de la salud del soldado rara vez son atendidas, continuando las plazas en ciertos y determinados cuerpos, sufriendo castigos penitenciarios y alimentándose de malos géneros, esponiéndose á los cambios atmosféricos al atravesar largos y espaciosos patios para ir á los comedores, letrinas etc...—Destacado en una fortaleza por espacio de un mes, no se le ofrece aposento propio y decente, y ni aun hay establecidas enfermerías especiales en esos apartados lugares: todas las mañanas son enviados los enfermos al hospital militar, muchas veces atacados de enfermedades que se vuelven graves y que podian ser tratadas convenientemente en tiempo oportuno, sin necesidad de atravesar la bahía en un pequeño bote, falto de las comodidades necesarias....»

Sigue estendiéndose mucho sobre esto, y achacando la culpa á los que pisotean la dignidad del cuerpo, alterando hasta las leyes hechas en su favor por las Cámaras, lo que completa un cuadro tristísimo del estado en que se encuentra. Vamos á ver como se espresa al tratar del servicio de guerra.

«Pasemos á indagar, dice, si nuestro ejército en operaciones de guerra en el Rio de la Plata, está actualmente como debia estar: 1.º en relacion con su personal médico y material sanitario necesario; 2.º si la voz del Jefe de Sanidad y de los cirujanos tiene autoridad, y se cumplen absolutamente todas las medidas higiénicas que proponen, y si son atendidas todas sus representaciones; 3.º finalmente, qué papel representa la cirugía militar bajo el punto de vista de consideracion y acomodo privativos á sus personas, y si en todo el ejército le son conferidos con sacrificios de cualquier otra entidad, más ó menos elevada...»

En cuanto á lo primero, prueba que es tan escaso el número de médicos, que cada uno tiene á su cargo 1,500 á 2,000 plazas, cuando desgraciadamente tienen tantos heridos y enfermos de calenturas etc., á quienes atender, por lo que claman todos los dias porque vayan algunos, y no dejan de ir por cierto voluntarios catedráticos, alumnos, etc. Se lamenta de que el general en jefe del ejército, atropella sin respeto los reglamentos del cuerpo, y esclama:

«Sin ser oído el jefe de Sanidad, publicáronse en la orden del dia del ejército disposiciones creando hospitales ambulantes de brigada, innovándose de esta suerte el servicio de campaña, basado en la práctica y el estudio de esa especialidad.—Entre tanto, el material del referido cuerpo de Sanidad continúa siendo casi ninguno, y prin-

cialmente la carencia de medicamentos se hace sentir en las cajas y mochilas de ambulancia...—En Uruguayana donde se concentraron fuerzas superiores, fueron provistos los medicamentos por la Armada, y los pobres cirujanos militares, con los brazos cruzados, sufrieron que los jefes y las autoridades superiores echasen sobre ellos la culpa toda de esa imperdonable falta. ¡Cuán torturado estaría el corazon humanitario de los cirujanos, viendo la injusticia y la calumnia pesar sobre su frente, mientras que ellos, inocentes, no se apartaban de los enfermos que á sus piés mendigaban medicinas para la curacion de sus enfermedades!...»

Y despues de hablar con estension de esto, continúa sobre los demás puntos, de la manera que á continuacion extracto.

«La poca consideracion que se tiene al jefe del servicio y á los oficiales de Sanidad en el campamento, es un hecho generalmente conocido: el disgusto y el desaliento se apoderan, pues, de esas inteligencias ansiosas de trabajar, mientras al mismo tiempo el entusiasmo brota de sus pechos por la causa de la patria, y por el deber de socorrer á sus hermanos, que corriendo á las armas van á vengar la afrenta nacional, depositando en su ciencia la salvacion de sus vidas, cuando esten en peligro por el hierro ó el fuego enemigo...—Se reciben órdenes que hay que obedecer para poner en práctica medidas emanadas del cuartel general, y que los principios de una sana higiene enérgicamente repugnan, tales como acampar el ejército en terrenos impropios, montar hospitales ambulantes en pésimas localidades, y finalmente, levantar campamentos y con ellos hospitales llenos de enfermos graves sin tener los elementos precisos para su transporte cómodo y humanitario.—Sus clamores son ahogados por el dominio de la autoridad, y la ciencia se doblega á los galones de los que se vuelven inhumanos para con sus hermanos de armas, que generalmente son los primeros en esponer su vida en defensa de la patria.»

Trata luego de los hospitales provisionales de Montevideo, Salto y Uruguayana, y termina pidiendo la inmediata creacion de una comision sanitaria, á semejanza de la organizada en los Estados-Unidos en 13 de Junio de 1861, y que tantos y tantos beneficios produjo en al gran guerra de que fué últimamente teatro aquella república.

Para concluir este cuadro de la cirugía militar del Brasil, voy á traducir algunos párrafos de la memoria citada del Dr. Pereira de Abreu, en lo que se refiere al estado de los hospitales.

«Comenzando por los hospitales permanentes, diremos, que *in nomine* existe uno en la capital del imperio, revestido con el pomposo título de *Hospital militar*, por más que ni de enfermeria merezca el nombre. Colocado en un viejo edificio que antiguamente servia de colegio de jesuitas, en el castillo, tórname irrisorio cuando se reconoce ó se estudia bajo el punto de vista científico. Se le puede perfectamente aplicar la descripcion hecha en un libro publicado en 1777, relativa al Hotel-Dieu de Paris.» «Supongamos una larga hilera de salas contiguas, donde se reúnen enfermos de toda especie y donde se acomodan muchas veces tres, cuatro, cinco y seis enfermos en un mismo lecho, los vivos al lado de los moribundos y los muertos, el aire infectado por las exhalaciones de esta multitud de cuerpos dolientes, pasando de los unos á los otros con los gérmenes pestilenciales de sus enfermedades, y el espectáculo del dolor y de la agonía por todos lados representados.» Esto es poco más ó menos lo que viene á ser el hospital militar de la capital del imperio. No hay duda que ciertos edificios indican el grado de civilizacion á que ha llegado el país que los posee; pues si fuéramos á regular por el hospital militar nuestros adelantos en la civilizacion, tristísima figura haríamos ante las naciones cultas... Habiendo sido administrado en general pésimamente, no hay el orden y la economía tan necesarios en establecimientos de esta clase, y hasta el aseo hace mucho desamparó aquellas viejas y carcomidas paredes... Reclusos los enfermos en este local, que bien puede llamarse modelo anti-higiénico por la pésima forma de su construccion, lleno de alto á bajo de millares de cubículos abovedados y subterráneos, no posee ni un recreo en que pueda respirarse un aire más ó menos oxigenado y un ejercicio tan saludable al convale-



leciente y á los que son víctimas de ciertos y determinados padecimientos...»

No quiero seguir más al Sr. Dr. Pereira de Abreu en su trabajo; bastante les he dicho ya para que se formen una idea de lo abandonado que se encuentra el ramo en el Brasil. Les aseguro que, por mi parte, al leer esto, no me quedaron ganas de visitar el establecimiento sanitario militar. ¡No quise hacer pasar á nuestros compañeros por el bochorno de acompañarme á ver tales primores!

Listos de todo lo necesario para el viaje, y provistos de muchos víveres frescos y de 500 botellas de zumo de limon para administrarlo en la mar, como preservativo del escorbuto, salimos á las nueve de la mañana del 6 de setiembre de la bahía de Rio Janeiro, saludando como marca la Ordenanza al valiente y dignísimo general Mendez Nuñez, que la tarde anterior habia tenido la bondad de venir á despedirnos. No olvidaremos jamás las frases que nos dirigió con este motivo: ellas quedarán para siempre grabadas en nuestra memoria, y particularmente en la mía, por las especiales distinciones que he merecido de tan instruido como apreciable jefe, esperanza de la marina moderna y de todos los que sienten latir fuertemente en su pecho el amor al uniforme que visten.

Además de los 393 de que en la actualidad se compone la dotacion de la fragata, conducimos seis de transporte y cuatro oficiales y 53 entre marineros y soldados, prisioneros de guerra. Pasé por el gran sentimiento de separarme de mi querido é inolvidable amigo y buen compañero, el segundo ayudante del cuerpo y segundo médico de este buque, D. Vicente Cabello y Brullero, que fué relevado por el de la misma clase, D. Ramon San Martin y Limeres, médico de la urca *Trinidad*, cuyo gravísimo estado de enfermedad daba pocas esperanzas de vida. Efectivamente, en la noche del 13 de setiembre tuve el disgusto de verlo espirar, víctima de la tisis, á pesar de todos los cuidados de que se le rodeó y del especial esmero que tuve por ver si podia lograr que este desgraciado jóven llegase al lado de su familia. Pocos dias despues fué invadido el grumete Manuel Lorenzo Portela, hombre atlético y de buena salud habitual, de una fiebre gástrica, que muy pronto tomó el carácter tifóideo, y que por más esfuerzos que hice, no logré salvarlo de una terminacion funesta, que ocurrió á los catorce dias de enfermedad.

Esto fué lo único notable del viaje, que tuvo por otra parte las alternativas propias de la navegacion respecto al tiempo. Al amanecer del 18 del actual, avistamos las costas de España y á las once de su mañana fondeamos en este puerto de Ferrol, en medio de las felicitaciones de la poblacion en masa que, con los brazos abiertos, acudió á recibirnos.

J. DE EROSTARBE.

Fragata *Blanca*, Ferrol, 19 octubre 1866.

#### HONORARIOS POR SERVICIOS MÉDICO-FORENSES EN ITALIA.

En la *Gazzetta Médica di Torino*, número que corresponde al 26 de noviembre próximo pasado, hemos leído un artículo, en que el doctor F. Palasciano examina cuáles son los derechos y los deberes de los médicos segun las nuevas leyes de Italia, fijándose principalmente nuestra atencion en lo que dispone el nuevo código italiano respecto á los honorarios en los actos judiciales en material civil y penal.

No queda servicio que no se retribuya, ni consideracion justa que no se tenga presente. De buena gana lo trasladáramos; pero nos hacemos el cargo de que entre nosotros fuera tiempo perdido.

Basta saber, que por cada visita y declaracion en materia penal se abonan tres liras, que vienen á ser tres pesetas, en los puntos donde el tribunal reside, y dos en los restantes; que por las autopsias se abonan seis liras, etc., y que la retribucion se aumenta segun el tiempo invertido, la distancia, etc.

No es por cierto una indemnizacion cumplida, ni aun mediana, la que sus leyes conceden á los médicos italianos; pero al menos la justicia de allí les reconoce el dere-

chode que tenga su trabajo retribucion, y el servicio no se hará tan duro y pesado como en nuestro país. Tampoco en Francia y en otras naciones son los honorarios tan crecidos como los señalados en España en la tarifa que acompañó al Reglamento para el servicio médico-forense; pero al cabo no se hace trabajar á los médicos gratuitamente, con molestia gravísima, en asunto que requiere conocimientos especiales, corriendo el riesgo de incurrir en responsabilidad, y haciendo por añadidura gastos que nadie se cuida de satisfacer.

Adolecemos aquí de un gravísimo defecto, y tenemos siempre que sufrir las consecuencias: cuando se trata de remunerar servicios facultativos, nos obstinamos en conseguir mas de lo que hay posibilidad de obtener, aunque esto no sea todo lo merecido; y sucede muy á menudo que por pretender demasiado, nos quedamos sin nada... ¡Podríamos citar tantos hechos que acreditan este lamentable error de cálculo!

#### MINISTRANTES Y PRACTICANTES.

En el último número de la *Voz de los Ministrantes* nos ha llamado la atencion un artículo que lleva por título «*Nuestra mision.*»

Como es posible que la clase médica desee conocer bien cuál sea la mision de esos humildes auxiliares suyos, vamos á copiar algun trozo del artículo mencionado, señalando con distinto carácter de letra las palabras más notables. Todo comentario fuera perdido en medio del general desconcierto que en la profesion impera... ¡Haga cada cual lo que guste!

Ahora, tenga el lector paciencia, y escuche:

«Desde el momento que el CIRUJANO (¿quién les habrá dado este título?) ministrante ó practicante se lanza al sublime ejercicio de su ministerio, se ve obligado por el deber inexorable é inflexible, á vivir siempre respirando la atmósfera de la muerte, y especialmente en los pueblos pequeños y miserables donde se carece de toda medida higiénica, (como si se trata de algun artículo de consumo!) para mayor colmo de nuestra desgracia. Todos vosotros, lo mismo que yo, habreis sido repetidas veces llamados para prestar la parte ó el TODO de la ciencia á muchísimos infelices y desgraciados enfermos, sin más esperanzas de retribucion que el esponder nuestra vida á la suerte, como sino valiera nada...»

¿Y qué os parece, hermanos de infortunio que recibimos en recompensa de nuestro espontáneo y verdadero sacrificio? Unos aromas que ellos por sí solos son más que suficientes para producir el efecto que pudiera ocasionar el más temible y enérgico emético. Y sin embargo de todo cuanto he manifestado, el profesor ministrante ó practicante cumple gustosísimo su sacerdocio en obsequio de la humanidad y de sus semejantes. Todo esto le parece poco, y en prueba de esta verdad, los ratos de descanso que tiene, los consagra al estudio y á la meditacion, y busca con fervoroso anhelo en esas grandes obras que los profesores de todas las categorías nos han legado para que con suma detencion estudiemos en ellas, la resolucion de esos difíciles y tenebrosos problemas, capaces todos ellos por insignificantes que nos parezcan, de confundir al hombre más sabio que se haya entregado al pesadísimo estudio de la medicina y cirugía, pendientes de los cuales está muchas veces la vida de los enfermos...

Ved al cirujano menor ó practicante, que llamado con la mayor urgencia á una casa para visitar á un pobre enfermo que lo encuentra casi cadáver, desde luego comprende que no tiene aquel miserable quien de veras por él se interese, porque donde está la pobreza todos huyen, solamente el FACULTATIVO (¿de qué clase?) le presta con placer los auxilios de la ciencia, que omitimos. Cuando en el lecho del dolor vuelve ese desamparado enfermo sus ojos moribundos á todas partes, ve por fin, y una sonrisa de celestial esperanza lo reanima, á los dos séres que por él se interesan. ¡El sacerdote y el ministrante ó practicante! Los consuelos de nuestra adorada religion y los auxilios de la ciencia nunca le faltan. Este es el profesor ministrante. Aquí está escrito el noble ejercicio de su profesion para honra de nuestra aplicadísima clase. Sin embargo que la omnipotencia de ciertos y determinados prohombres, quisieran vernos reducidos á la condicion más vergonzosa y humillante, para que fuésemos siempre azotados por el látigo de los mandarines de aldea. Pero no, que irritada la Divina Providencia al ver los ultrajes inferidos á los sacerdotes más esforzados que se encuentran entre los ministros de la humanidad, ha tocado Dios el corazon de los eminentes y nunca bien ponderados doctores D. Agustin Gomez de la Mata, y D. José Lopez de la Vega, y otros hombres justos é imparciales que se les aparecen, y les ha dicho; salid, y en nombre de la justicia que les asiste y sin temor alguno, anunciad con vuestros escelentes escritos al pueblo español lo que son y valen los mal llamados ministrantes!!!»



## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los más de los años, el temporal reinante á principios de diciembre es anubarrado, lluvioso y con nieblas altas y bajas: lo mismo ha sucedido en estos días, coincidiendo con haber soplado los vientos del Sur, Este, Sud-Este y Sud-Oeste, con una gran presión atmosférica y con una temperatura sumamente templada.

Siguen presentándose, con mayor ó menor frecuencia, toda clase de afecciones catarrales, como ronqueras, toses, corizas y fluxiones á la boca, ojos y oídos. También han sido frecuentes las anginas, las calenturas gástricas y reumáticas, prolongándose muchas veces hasta el 2.º y 3.º septenario, y aun tomando el carácter tifoideo las primeras. No han sido raros los casos de pleuresias, de neumonías, de hepatitis, de irritaciones gastro-intestinales y de calenturas intermitentes cuartanas, que han producido no pocas veces infartos en el hígado y bazo. Por último, no han desaparecido completamente los exantemas febriles, entre los que siguen reinando las viruelas con preferencia á todos.

La mortandad ha sido la que acostumbra á haber todos los años á la entrada del invierno.

**Propuesta.**—La Facultad de Medicina de París, ha propuesto al gobierno para la cátedra de terapéutica y materia médica á los señores siguientes: G. Séé, Hardy, y Gabler.

Con posterioridad ha propuesto al Sr. Laseque para la cátedra de patología y terapéutica general, anteponiéndole al doctor Chauffard.

**El materialismo en acción.**—Los periódicos médicos del vecino imperio, siguen preocupándose del estado de decadencia en que se halla la Facultad de medicina de París, con toda claridad revelado por el estado de la enseñanza, por sus tendencias, y por los actos de los discípulos. Allí se han sembrado vientos, y ha llegado ya el caso de cosechar tempestades. Con razón ha dicho á este propósito Mr. Sales-Giron, ilustrado director de la *Revue médicale*: «Ah! ¡Habiais creído que era posible ser materialista y respetuoso! Esta inconsecuencia es propia de maestros hábiles; pero el discípulo, no tiene tanta razón por su parte para dejar de ser consecuente!»

**Una doctora.**—Una señorita inglesa, María Walker, fué graduada de doctor en medicina, después de sufrir brillantes exámenes. Según el *Internacional*, hace pocos días se la vió visitar el hospital de Middlesex vestida de hombre. El rubio doctor pasaba de una cama á otra, y de una á otra sala, llevando en la cabeza un sombrero bajo, con una levita de pelo que bajaba hasta las rodillas, y un pantalón negro. —Dicen que este doctor hembra, reúne ya numerosos clientes, y que empiezan á formar cola los enfermos que acuden á su consulta. Ha practicado algun tiempo en Nueva-York, según *The Lancet*; también ha servido en el ejército federal, donde fue hecha prisionera, y canjeada más adelante por un cirujano de seis pies de estatura. Otro periódico añade que en su traje masculino lleva una condecoración, ensalza sus dotes oratorias, y dice que lució mucho en el Congreso científico de Londres, hablando del infanticidio.

**Catedráticos honorarios.**—Los Sres. Dumas, Andral, Cruveilhier y Trousseau, antiguos catedráticos de la Facultad de Medicina de París, han sido nombrados catedráticos honorarios.

**Buena eleccion.**—Aunque violentando algun tanto su reglamento y las practicas seguidas hasta el día, la Academia de Medicina de París ha llenado una vacante que existia en la seccion de partos, nombrando al doctor Barthez; que no es comadron, como todo el mundo sabe, sino autor de la excelente obra de enfermedades de los niños que todos conocemos por hallarse tan generalizada en España como en Francia. En nuestro sentir, la corporacion ha hecho perfectamente... No habiendo una seccion especial de enfermedades de niños, ¿cómo hubiera podido llegar á ser académico tan ilustrado doctor?

**Peste bovina.**—Si se tratara de alguna de esas mortíferas enfermedades que diezman de cuando en cuando á la humanidad, es bien cierto que no habian de faltar un Clot-Bey, un Aubert-Roché, un Chervin, ó siquiera un Hurtado, ó un Cazalas que negaran su propiedad contagiosa; pero tratándose de una enfermedad que despuebla las praderas y los establos, sacrificando infinitos animales, la idea del contagio ha sido mejor recibida. Segun dice un periódico de Zurich, es tal la facilidad del contagio de la peste bovina, que un pedazo de madera que haya estado en contacto con un animal enfermo, y la misma yerba en que ha pastado, bastan para comunicar á otros el mal. La ruina causada por esta enfermedad á la agricultura, y aun á la sociedad en general, es grandísima. En Amsterdam se está vendiendo la carne á 2 y 3 francos, y apenas puede conseguirse leche á un precio enorme.

**Qué diferencia!**—Mientras el director de la escuela de farmacia de Montpellier, Mr. Planchon, reprobaba, al inaugurar-se el curso actual, el estado de decadencia en que la profesion farmacéutica se encuentra, atribuyéndola con mucha razón al abuso de los especialistas y secretistas, la mitad de los concurrentes al congreso que en Madrid acaban de celebrar los farmacéuticos se ha declarado libre e independiente para hacer lo que se les antoje... Aquí, cuando nos ponemos á progresar, lo hacemos hasta la pared de enfrente.

**Nacimiento oportuno.**—Cuentan, pero no puede pasar de cuento, que ha nacido un niño en Filadelfia, que á los catorce días pronunciaba con grande claridad cuantas palabras oía. Tres meses tiene ahora y habla como un diputado ó un catedrático. ¿Si comenzarán á nacer los niños así, para llenar desde la cuna las más importantes ne-

cesidades de las sociedades modernas? ¡Tendria que ver un orador en mantillas!

**Un general nodriza.**—Del periódico titulado *Union médicale de la Gironde*, tomamos el siguiente curioso hecho: El doctor Montalier, de Burdeos, refirió en una de las últimas sesiones de la sociedad de medicina de esta ciudad, que en otro tiempo habia asistido á un anciano general del primer imperio, que tenia pechos como una mujer y habia criado al hijo de una de sus sirvientes durante la campaña de Egipto. Estaba aquella criaturita próxima á morir, el general le puso al pecho, y de esa suerte le pudo dar de mamar y siguió criándole.

**Nueva sociedad médica.**—Con el nombre de *Sociedade de Sciencias medicas do Rio de Janeiro*, acaba de establecerse en la capital del Brasil una corporacion científica, cuyos estatutos ha aprobado el gobierno imperial. Compónese de 35 miembros, entre los que se cuentan, segun la *Gazeta medica da Bahia*, los médicos y cirujanos de primer orden. El fin de esta sociedad (á la que deseamos la suerte mas próspera) es el estudio y progreso de los diferentes ramos de las ciencias medicas, y su divisa «verdad en la ciencia y moralidad en la profesion.»

**Ejercicios de oposicion.**—Han llegado á su término los que en esta corte se han verificado para cubrir las vacantes existentes en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, é ingresado en consecuencia, como segundos ayudantes, los licenciados D. José María Bustele, D. Victor Tuñon, D. Rafael Moreto de Toro y Fernandez, don Emilio Peralta y el Sr. Huerbo.

**Defuncion.**—Acaba de fallecer en Segovia el médico cirujano y profesor de aquel hospital D. Ildefonso Herrero, persona muy apreciable y distinguida en la poblacion.

**Bien venido.**—Hemos recibido el núm. 2.º de la *Union Farmacéutica*, periódico de Valencia. Todo él se ocupa de la representacion nacional farmacéutica, recientemente celebrada en la corte.

**Obra notable.**—El Dr. D. Carlos Quijano y Lopez, digno catedrático numerario de anatomía quirúrgica, operaciones con su clinica, apósitos y vendajes en la Facultad de Valladolid, acaba de publicar el segundo tomo de su *Tratado de operaciones quirúrgicas*, que comprende la seccion segunda, en que se esplican las operaciones generales ó comunes.

Con el propio gusto que examinamos el tomo primero, en que se exponen las operaciones elementales, hemos examinado este segundo. El autor trata las materias que su obra abraza en excelente orden, con claridad, y ajustándose á tan prudente medida que algo mas de extension la haria cansada para los alumnos, y siendo mas concisa no alcanzaria á suministrar enseñanza suficiente. —En ella se encuentran recopilados con esmero grandísimo, todos los conocimientos actuales en medicina operatoria, hasta los más recientes, sin olvidar los de nuestro país, sobre contener el fruto que al Sr. Quijano han rendido su continuado estudio y su larga experiencia. Dispuestos, como lo estamos siempre, á alentar á todo el que en este país de la pereza da buenas muestras de actividad, principalmente cuando se trata de producciones del mérito que esta, lo podemos negar á nuestro compañero y amigo el más sincero aplauso. Es ya tiempo de que comience una época de fecundo movimiento científico en nuestra nacion, dando muestras de sí mismos los que se consagran al magisterio y ocupan los destinos de beneficencia; por cuanto de otra suerte, resultaria con su ocupacion de esos puestos un estorbo inverecible para todo movimiento progresivo.

**Matriculados.**—Se han matriculado ya varios en algunas Facultades para seguir la carrera de facultativos de segunda clase, todos ellos con el grado de bachiller en artes. Como les faltaba cursar el año de estudios preparatorios necesario para la matricula de los médicos, y los de la clase nueva pueden simultanear aquellas materias, han aprovechado la ocasion para ganar tiempo.

**Así se manda.**—Un decreto del Czar ha prohibido el empleo del curare por el método homeopático en toda la América rusa, bajo la multa de 500 rublos ó dos años de prision. Esto podrá parecer á algunos arbitrario y duro, pero en cambio es provechoso.

**Mortalidad en la primera infancia.**—El doctor Farr, en una memoria leida en la sociedad de estadística de Londres, dice que de 100 niños llegan á los cinco años en Noruega, 83; en Suiza, 80; en Dinamarca, 80; en Inglaterra, 74; en Bélgica, 73; en Francia, 71; en Prusia, 68; en Rusia, 62 y 61 en Italia.

**Defuncion.**—En la noche del 5 falleció en esta corte, víctima de una penosa enfermedad, el Excmo. Sr. Duque de VERAGUA, que á sus muchos títulos y dignidades reunia la de haber ocupado, durante once años, el distinguido puesto de Vice-presidente del Consejo de Sanidad del reino, mostrando siempre el más esquisito celo y distinguiéndose por su buen juicio, aun en materias que requieren conocimientos especiales. Varias veces se ha visto afligida la península, durante ese tiempo, por mortíferas pestilencias, en estacion que suelen salir de la corte las personas de su elevada clase; pero ni un momento ha faltado jamás de su puesto de honor aquel honradísimo, pundonoroso y cumplido caballero, antes ha sido constantemente el primero en el cumplimiento de los delicados deberes que habia aceptado. El Excmo. señor D. PEDRO COLON REMIREZ DE BOQUEDANO se ha distinguido siempre, en medio de los malos tiempos que corren, por sus arraigados sentimientos religiosos (como digno heredero del génio inmortal que descubrió el Nuevo Mundo, el celebrado Cristóbal Colon); por su piedad, por su legítimo patriotismo; por una probidad intachable; por su afable y ameno trato



aun con las personas más humildes; por la rectitud de sus sentimientos; por su instrucción nada escasa; por su modestia y sus virtudes... No es mucho que, reuniendo á los timbres y blasones gloriosos de sus antepasados aquellos que alcanzara el propio merecimiento, juntase al morir cuantos pueden en nuestro país reunirse, con todo de ser estremadamente modesto y sencillo.

Hap erdido la patria un excelente ciudadano, la Reina un súbdito leal, su familia un jefe bondadoso á par que respetable, y los que le trataban un cariñoso amigo. También ha perdido mucho el importante ramo de Sanidad, que por un conjunto de pérdidas análogas y por otras desgraciadas vicisitudes, ha venido á quedar en el estado más lamentable. Tenemos la esperanza de que la misericordia de Dios concederá el eterno descanso al alma de nuestro querido é inolvidable amigo.

M. A.

**Concesion.**—A la Junta provincial de Beneficencia de esta corte, se ha concedido el crédito necesario para cubrir el déficit que habia resultado el año anterior en el presupuesto de las obras del Hospital General.

**Dinero bien gastado.**—Asegura un periódico de los Estados-Unidos, *El Canadiense*, que en la legislatura de las cámaras del Missisipi se ha votado la cantidad de 600,000 rs. para comprar piernas de palo, y distribuir las entre los soldados que han perdido las naturales en la última guerra de los Estados del Norte con los del Sur. Por lo visto, allí está en baja la cirugía conservadora!

### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Hallándose anunciada por segunda vez la vacante de médico-cirujano del valle de Oyarzun (Guipúzcoa), el que dimitió continúa en el mismo, ejerciendo la profesión á favor de su numerosa clientela, conforme lo tiene advertido en la *Estafeta de partidos* de EL SIGLO MÉDICO n.º 650; y se previene otra vez que también trata de seguir, y si los solicitantes desean obtener pormenores verídicos pueden dirigirse á D. José Ramon Bercochea, residente en dicho valle.

—El partido de médico-cirujano titular de la villa de Torrejón de Ardoz (Madrid), vá á anunciarse vacante; el que ha dimitido, que era titular de pobres y vecindario, continúa en el mismo, ejerciendo su profesión, asistiendo á su numerosa clientela, lo que participa á sus compañeros, para que sepan que piensa continuar á partido abierto.

—Los profesores que pretendan la vacante de Sanzoles (Zamora), pueden enterarse antes de hacerlo, del Sr. D. Ventura Maria Sotelo, residente en Almazan, quien les enterará de algunos pormenores que en la misma concurren.

### VACANTES.

Lo están. Las de médico-cirujano y farmacéutico de Monreal del Campo, provincia de Teruel: la dotación del 1.º, 180 escudos; 120 la del 2.º y 160 la del 3.º por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—La de médico-cirujano titular de 3.ª clase de la villa de Loarre, provincia de Huesca; se halla vacante; su dotación consiste en 2.000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, con la obligación de visitar las familias pobres, según lo dispuesto en el artículo 2.º del Reglamento de 9 de noviembre de 1864, con mas las iguales de los vecinos no pobres que no bajan de 80 caíces de trigo pagados al profesor agraciado en el mes de setiembre de cada año, por una junta de mayores contribuyentes. Los que deseen obtenerla, remitirán al Alcalde que suscribe, hasta el día 16 de diciembre próximo, las solicitudes documentadas en debida forma. Loarre 16 de noviembre de 1866.—Ignacio Lores, Alcalde. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Bocaironte, provincia de Valencia; su dotación 400 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con los pudientes; la población 1.000 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de enero.

—Las de médico y cirujano de Belmez, provincia de Córdoba; la dotación del 1.º 400 escudos, y 200 la del segundo, por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes.

—Las de médico y cirujano de Alpera, provincia de Albacete; la dotación del 1.º 2.666 rs. y 1.334 la del 2.º por la asistencia de los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 3 de enero.

—La de médico-cirujano de Rodezno, provincia de Logroño; su dotación 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, y 800 por iguales. Las solicitudes hasta el 3 de enero.

—La de médico-cirujano de Algayda, islas Baleares; su dotación 4.000 reales por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes documentadas hasta el 31 del corriente diciembre.

—La de médico-cirujano de Serrada, provincia de Valladolid; su dotación 10.000 rs. por asistir á 200 vecinos. Las solicitudes hasta el 17 del corriente, al Sr. Leon y Alonso, vecino de dicho pueblo.

—La de farmacéutico de Alcanadre, provincia de Logroño; su dotación 120 escudos, por los medicamentos gratis á 70 familias, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de enero.

## ANUNCIOS.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

VIDAL DE CASIS. *Tratado de enfermedades enéreas*. Un tomo grueso con láminas finas iluminadas 36 y 42.

TAVERNIER. *Elementos de clinica quirúrgica*. Un tomo en 8.º 14 y 16.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edición revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.º mayo 32 y 38.

Para la mejor inteligencia de esta obra, se acompañan nueve láminas, que iluminadas, cuestan en Madrid 36 rs., y en negro 18; y en las provincias, 42 y 21.

RICHARD DE NINCI. *Tratado sobre la educación física de los niños*. Un tomo en 8.º 10 y 10.

SANTERO. *Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º 4 y 4.

### ENSAYO

### MEDICINA GENERAL

Ó SEA

## DE FILOSOFIA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético de arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

## DEFENSA DE LA CLASE MÉDICA

CONTRA LAS PRETENSIONES DE CIRUJANOS Y PRACTICANTES.

### EXAMEN CRÍTICO

DE LA PROPOSICION DE LEY QUE LOS SEÑORES DIPUTADOS HERRERA Y ORTIZ DE ZÁRATE HAN PRESENTADO AL CONGRESO, EMPENADOS EN REALIZAR LA PREVARICADA METAMORFOSIS DE LOS CIRUJANOS EN MÉDICOS, Y DE LOS MÉDICOS EN CIRUJANOS, Y DE LOS MÉDICOS EN PRACTICANTES EN LO MISMO.

POR EL DOCTOR

### DON FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Ventilase estensamente en este opúsculo, que consta de 136 páginas en 8.º francés, la cuestión ruidosa que han promovido y sin cesar agitan algunos cirujanos y practicantes, obstinados en adquirir, sin estudios ni pruebas suficientes, nada menos que el título de médicos.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en la redacción de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Concepción Gerónima, núm. 14, y en las librerías de BAILLIÈRE, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas, núm. 8.

Se remitirá por el correo á las provincias, si se pide al autor, expresando bien nombre y dirección, y acompañando el importe del pedido en libranzas ó sellos de franqueo de la correspondencia.

Los suscritores al SIGLO MÉDICO solamente abonarán 6 rs.

### TRATADO

## DE OPERACIONES QUIRÚRGICAS.

POR DON CARLOS QUIJANO LOPEZ-MALO,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA, OPERACIONES CON SU CLÍNICA, APOSITOS Y VENDAJES DE LA FACULTAD DE MEDICINA, EN LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ETC., ETC.

Constará de tres volúmenes, habiéndose publicado ya el primero y el segundo, vendiéndose este último al precio de 44 rs. en rústica, en Valladolid y 48 en media pasta á la holandesa.

Los de fuera de Valladolid que deseen adquirirle, se les remitirá por el correo, franco de porte, abonando 45 rs. si es en rústica y 50 reales si es en media pasta.

Se halla de venta en las librerías que se expresan á continuación: Madrid: D. Leocadio Lopez, D. Carlos Bailly-Baillière.—Barcelona: D. Salvador Manero.—Valencia: D. Juan Mariana y Sanz.—Cádiz: señores Verdugo, Morillas y Compañía.—Granada: D. José María Zamora.—Santiago: D. Bernardo Escribano.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.